



TRABAJO FIN DE GRADO

**DIGNIDAD, PERSONA Y
FEMINIDAD. UNA APROXIMACIÓN
AL PENSAMIENTO DE EDITH STEIN.**

Grado en Filosofía

Autora: Victoria Martínez Abucha

Tutora: Prof. Dra. Alicia María de Mingo Rodríguez

**DEPARTAMENTO DE METAFÍSICA Y CORRIENTES ACTUALES DE LA
FILOSOFÍA, ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA**

Curso 2020/2021

Resumen

El pensamiento feminista es una de las ramas de la filosofía que en la actualidad ha cobrado mucha relevancia. Para la investigación, partimos de la filosofía de Edith Stein, discípula del fenomenólogo Husserl, cuya tesis fundamental en este ámbito es la complementariedad entre hombre y mujer que describe en una inmensidad de escritos antropológicos. En ella podemos ver cómo su vivencia personal influye en su pensamiento igualitario, dando a conocer los problemas a los que se enfrentan las mujeres e intentando proponer soluciones a la sociedad de la época.

Palabras clave: Edith Stein, Mujer, Persona, Ser humano, Especificidad, Formación, Femenidad.

Abstract

The feminist thought is one of the most relevant branches of philosophy nowadays. For this research, we start from Edith Stein's philosophy, disciple of the phenomenologist Husserl, which fundamental thesis on this ambit is the complementarity between man and woman which describes in an immensity of anthropologic writing. On her we can see how her personal experience influences on her egalitarian thoughts, making known the problems those who face women and trying give a solution to society of the time.

Keywords: Edith Stein, Woman, Person, Human being, Specificity, Formation, Feminity.

Firmado por MARTINEZ
ABUCHA VICTORIA -
***5324** el día 14/06/2021 con
un certificado emitido por AC
FNMT Usuarios

Handwritten signature in blue ink, reading "Victoria Abucha Martinez".

ÍNDICE

CONSIDERACIONES PREVIAS	3
INTRODUCCIÓN.....	5
1. BIOGRAFÍA INTELECTUAL	7
2. DEFINICIÓN DE MUJER Y LO FEMENINO.....	18
3. LO FEMENINO EN LA EDUCACIÓN.....	29
3.1. La especificidad de la mujer.....	30
3.2. La formación	33
3.3. Los formadores.....	37
4. LO FEMENINO EN RELACIÓN CON EL HOMBRE	41
4.1. Esponsalidad.....	41
4.2. Maternidad.....	45
5. LO FEMENINO EN RELACIÓN CON DIOS.....	50
CONCLUSIONES.....	56
BIBLIOGRAFÍA	58

CONSIDERACIONES PREVIAS

El tema que vamos a tratar conecta los conceptos de persona y lo femenino, una cuestión de actualidad sobre la que la filosofía tiene mucho que decir, pero que, de alguna manera, y según el enfoque que hemos decidido elegir para abordar esta temática, ha sido dejado de lado en la actualidad y no por las cuestiones filosóficas abordadas, sino por los prejuicios que posiblemente se tengan hacia esta filósofa puesto que es Santa y monja.

La bibliografía que hemos utilizado para este trabajo es, en mayor medida, la de la propia autora, ya que no se encuentra una gran cantidad de bibliografía de autores que traten esta parte de las investigaciones de la filósofa. En este sentido, y para abordar la investigación, nos ha parecido más esclarecedor comparar la propuesta de Stein con la de otras autoras no coincidentes con su orientación, hemos comparado la postura de Stein con Simone de Beauvoir o María Zambrano.

En cuanto a la metodología empleada, hemos realizado un estudio de su biografía y correspondencia, para tener suficientes elementos de contextualización personal y epocal desde un enfoque hermenéutico, por una parte, mientras que, realizando un estudio suficientemente detallado de los textos de la autora con sus propuestas sobre la femineidad, por otra, hemos constatado su formación fenomenológica, y hemos intentado condensar los núcleos fundamentales de su propuesta sobre la mujer. Por este motivo, la bibliografía elegida ha sido lo más exhaustiva posible, teniendo en cuenta las limitaciones que implica un trabajo de estas características.

Al estudiar este tema en Edith Stein nos proponemos un ejercicio filosófico para acercarnos a la idiosincrasia femenina desde un punto de vista menos usual que el que suele abundar en la actualidad, atendiendo a factores en la vida de la persona que es mujer que no siempre son abordados, comprendidos e incluso reconocidos y valorados. Por consiguiente, hemos realizado este trabajo desde la mirada de una mujer de gran inteligencia que vivió intensamente una época convulsa y terrible que acabó cruel y prematuramente con su vida, pero no con sus ideas, y que no debemos dejar que la indiferencia se lleve su legado.

Con la elección de este tema y esta autora se quiere poner de manifiesto por la poca visibilidad que se da en la actualidad al pensamiento de esta filósofa, que la mayoría no conoce y que se relacionó con filósofos tan importantes como Husserl, Heidegger y Scheler, entre otros.

La realización de este TFG no hubiera sido posible sin la generosa ayuda del profesor Don Javier Hernández-Pacheco Sanz, que antes incluso de ser confirmado como mi tutor, ya me animó a estudiar este tema y le dio la importancia que se merece. Solo tengo palabras de agradecimiento para él, fue un profesor ejemplar al que he tenido el privilegio de conocer. Al igual que para Doña Alicia María de Mingo Rodríguez, que me acogió y respetó el tema inicialmente escogido ante la situación a la que me enfrentaba.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a analizar el pensamiento de Edith Stein basándonos en diferentes ejes temáticos. Por esta razón, está dividido en cinco capítulos diferenciados, a través de los cuales profundizaremos, no sólo ámbitos antropológicos de los problemas que suscita la condición femenina, aunque sin quedarnos en las meras reivindicaciones populares del feminismo y sus aspectos más concretos, sino que mostraremos cómo la reflexión filosófica también puede abarcar esta temática enriqueciéndola a la luz de las propuestas de una autora con múltiples sensibilidades, y con inquietudes que abarcan también lo religioso, lo ético, lo político-social y lo pedagógico.

Es importante tener en cuenta la biografía de Stein para hablar sobre el problema fundamental de la persona y en concreto de la mujer. La autora vivió en una época donde tuvo que sufrir diferentes situaciones en las que se encontraba en inferioridad de condiciones respecto al hombre solo por el hecho de ser mujer. Como ejemplo, podemos ver en su biografía que intentó varias veces acceder a una cátedra, la cual nunca llegó a conseguir por ser mujer.

Edith Stein manifestó desde muy tierna edad una cierta inclinación a preocuparse por el ser humano, por su condición y por lo que pudiera llegar a ser. Hizo varios estudios sobre esta problemática, podemos ver obras como *Estructura de la persona humana*¹, o *¿Qué es el hombre?*², además de las diferentes conferencias que ofreció a mujeres sobre el problema de la feminidad en su época.

Desde pequeña, Stein luchó por la igualdad de los géneros, de hecho, en un periódico de su escuela escribieron sobre ella lo siguiente: «Igualdad de la mujer y del hombre así dice la sufragista a la que un día, con seguridad, en el Ministerio veremos»³, como podemos ver. Como podemos constatar, ya en su infancia destacaba una personalidad con gran sentido de justicia, reclamando la igualdad entre hombres y mujeres. Por este motivo, Edith estudia la especificidad de la mujer en el mundo, porque para ella, ser mujer no significa ser inferior, ya que la mujer puede hacer lo mismo que

¹ Stein, E. *Estructura de la persona humana*, OC IV, Madrid: Espiritualidad; Burgos: Monte Carmelo; Vitoria: El Carmen, 2002-2007.

² Stein, E. *¿Qué es el hombre?*, OC IV, Madrid: Espiritualidad; Burgos: Monte Carmelo; Vitoria: El Carmen, 2002-2007.

³ Stein, E. *Estrellas Amarillas*, Madrid, Editorial Espiritualidad, 2006, p. 161.

el hombre, puede estudiar y ejercer la misma profesión que él, e incluso, afirmará la autora, lo hará mejor que el hombre. Pero para poder conseguirlo se le debe dar la oportunidad, y por ello habla de la importancia de la formación y en especial la formación de las mujeres, para que ellas sean independientes y puedan ejercer la profesión que quieran.

Cabe destacar la precisión con la que habla de la relación entre hombre y mujer, basándose en la creación del mundo, afirmando que en la pareja debe primar el carácter unitario y de complementariedad. Aquí también subraya la condición de la mujer como esposa, como compañera y como madre, cuidando, protegiendo y acompañando a las personas.

Por último, es significativo señalar la importancia que tiene Dios en el pensamiento de Stein, cuando se detiene en señalar la importancia que debe tener Él en nuestra vida, porque es a Él a quien debemos preguntarle qué debemos hacer, para qué hemos sido creados y a qué somos llamados. Sin duda tomando como modelo a la Virgen María, realizando la voluntad de Dios en todo momento.

1. BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Edith Stein⁴ nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (actual Polonia), en el seno de una familia religiosa de procedencia judía. Su padre, Siegfried Stein, fallece cuando ella tenía dos años de edad, a causa de una insolación en un viaje de negocios el 10 de julio de 1893. Por ello, su madre, Auguste Stein-Courant, se hizo cargo del negocio familiar (una empresa de maderas), además de su familia.

Edith era la pequeña de once hermanos, pero con la que más relación tenía era con su hermana Erna, solo dos años mayor que ella, y que llega a afirmar que se dio la circunstancia de que: «desde la niñez hasta el tiempo de distanciarse externamente nuestros caminos, estuviéramos unidas la una a la otra más que cualquiera de nuestros otros hermanos.»⁵

Desde pequeña comienza a leer libros recomendados por sus hermanas mayores, ahí se demuestra la gran capacidad que tenía. A los seis años su hermana Erna comienza a ir a la escuela, esto provoca en Edith un sentimiento de inferioridad al no poder acompañarla, su madre como solución la inscribe en una guardería, pero esto no da resultado.⁶ Al cumplir los seis años, el único regalo que deseaba era poder ir a la “escuela grande”, finalmente la admitieron en la escuela Viktoria gracias a la insistencia de su hermana mayor.⁷ Fue una alumna muy trabajadora como ella misma afirma: «mis asignaturas favoritas eran alemán e historia. Nada más comenzar el curso devoraba el nuevo libro de lectura y el de historia.»⁸

En 1906, a la edad de 15 años, abandona sus estudios y la religión a causa de una crisis existencial, por lo que acude diez meses a Hamburgo para ayudar a su hermana Else, que se encontraba embarazada. Es aquí donde comienza a adentrarse en el mundo de la filosofía leyendo a Schiller.⁹ Años después afirmó: «Toda mi familia me definió

⁴ Para el desarrollo de este capítulo me he basado fundamentalmente en la obra *Estrellas amarillas* op. cit. y, así como en la correspondencia con diferentes destinatarios que se encuentran en los escritos autobiográficos de las *Obras Completas* volumen I: Stein, E. *Obras Completas* volumen I, Madrid: Espiritualidad, 2002-2007. A lo largo del trabajo, citaré dichas obras con la abreviatura OC, seguida del número romano del volumen.

⁵ E. Stein, *Estrellas amarillas*, Op. Cit. p. 403.

⁶ Cfr. *Ibid*, p. 65.

⁷ Cfr. *Ibid*, p. 66.

⁸ *Idem*.

⁹ Cfr. *Ibid*, p. 82.

desde la más tierna infancia por dos cualidades. Se me reprochaba (con toda razón) el ser ambiciosa y también se me llamaba la inteligente Edith.»¹⁰

La primera reflexión acerca de la búsqueda de la verdad las comentaba con su compañera Kaethe durante los recreos y a la salida de la escuela.¹¹ En estos años, comienza adentrarse en obras de Grillparzer, Hebbel, Ibsen y Shakespeare, de hecho explica la propia autora, que en un momento tomó de la biblioteca *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer cuya obra finalmente no llegó a leer como recuerda cuando dice: «Ante el cual mis hermanas mayores protestaron enérgicamente. Temían por mi salud espiritual y tuve que volver a su sitio los dos volúmenes sin haberlos leído.»¹²

A la hora de elegir sus estudios, se decantó por la literatura y por la filosofía. Su familia no se opuso ante esta decisión y la apoyaron en todo momento, aunque su madre quería que estudiase derecho: «Ella quería dejarme en completa libertad. “No debe entrometerse nadie. Nadie nos ha dado nada. Haz lo que creas mejor”.»¹³

El 28 de abril de 1911 comienza sus estudios de germanística, historia, filosofía y psicología en la Universidad de Breslau. Las asignaturas que más le gustaban eran *Introducción a la psicología* con el profesor W. Stern y *Filosofía natural* con R. Hönigswald, ambos profesores la admitieron en sus seminarios.¹⁴

Respecto a la política, Edith afirma que tenía «una concepción del Estado positiva, cercana a la conservadora»¹⁵, por ello se dispone a favor del derecho al voto de la mujer e incluso ingresa en la asociación prusiana en favor del voto femenino.¹⁶ Más tarde también ingresó en la asociación femenina de estudiantes.¹⁷

Su amiga Rose la incluye en el Grupo Pedagógico en el que todos aquellos que participaban eran alumnos del seminario de Stern¹⁸ y pertenecían a la Liga para la Reforma Escolar.¹⁹

¹⁰ *Ibid*, p. 127.

¹¹ Cfr. *Ibid*, p. 132.

¹² *Ibid*, p. 136.

¹³ *Ibid*, p. 156.

¹⁴ Cfr. *Ibid*, p. 167.

¹⁵ *Ibid*, p. 172.

¹⁶ Cfr. *Ibid*, p. 173.

¹⁷ Cfr. *Ibid*, p. 181.

¹⁸ Cfr. *Ibid*, p. 173.

Durante cuatro semestres estudió en la Universidad de Breslau pero se dio cuenta que necesitaba otra cosa: «en el cuarto semestre comprendí que Breslau ya no tenía más que darme y que necesitaba nuevos estímulos.»²⁰ En este momento, estudia las *Investigaciones lógicas* de Husserl²¹ y decide ir a estudiar a Göttingen ya que es allí donde Husserl impartía las clases. «Yo estaba ya convencida de que Husserl era el filósofo de nuestro tiempo.»²²

El 17 de abril de 1913 llega a Göttingen y se quedará allí hasta marzo de 1921.²³ Sus profesores de Breslau le advirtieron que lo primero que debería hacer al llegar a la ciudad, era hablar con el profesor Reinach, que era el asistente de Husserl.²⁴ Tras tener la reunión con Reinach, Edith se presentó a un encuentro con Husserl y su primera impresión del maestro fue:

«No había nada llamativo o asombroso en su apariencia externa. Un típico distinguido profesor. De estatura mediana, aire digno, la cabeza noble y amplia. Su pronunciación denunciaba inmediatamente su nacimiento austriaco: era oriundo de Mähren y había estudiado en Viena. También su vivaz amabilidad tenía algo de la antigua Viena. Acababa de cumplir cincuenta y cuatro años.»²⁵

¹⁹ Cfr. *Ibid*, p. 174.

²⁰ *Ibid*, p. 197.

²¹ Husserl (1859-1938), filósofo y matemático alemán que fundó el método de la fenomenología trascendental. Obtuvo el doctorado de filosofía en 1882 y en 1887 comenzó a impartir clase en la Universidad de Halle-Wittenberg. Impartió clase en las universidades de Göttingen, Friburgo y fue nombrado profesor emérito en esta última. Algunas de sus obras más importantes son *Filosofía de la Aritmética*, *Investigaciones Lógicas*, *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica*, *Lógica Formal y Trascendental: Ensayo de una Crítica de la Razón Lógica*, *Meditaciones Cartesianas*, *Problemas Fundamentales de la Fenomenología*, y *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica* entre otras. Visto en:

https://encyclopedia.herdereditorial.com/wiki/Bibliograf%C3%ADa:Obras_de_Edmund_Husserl

(Última consulta: 19/4/2021).

²² *Op. Cit.* Stein, E. *Estrellas Amarillas*, p. 199.

²³ Cfr. *Ibid*, p. 219.

²⁴ Cfr. *Ibid*, p. 227.

²⁵ *Ibid*, p. 229.

En la primera conversación que tuvieron, Edith le comentó que había leído *Las investigaciones lógicas*, y la respuesta que obtuvo de Husserl fue: «¿Todas las investigaciones lógicas?» «Entonces es usted una heroína.»²⁶

Ese mismo año, publica Husserl su obra *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, las explicaría en su seminario y se puso a disposición de los alumnos para que fueran a su casa si tenían alguna duda.

Edith Stein define el “idealismo trascendental” de Husserl como el abandono del idealismo kantiano: «apartándose la mirada filosófica del sujeto se dirigía ahora al objeto: el conocimiento parecía ser de nuevo un “recibir” que tenía su estatuto regulador en la cosa y no –como el criticismo– en el que el conocimiento es un “determinar” que impone su norma a las cosas.»²⁷

Edith también era miembro de la Sociedad Filosófica donde hablaban de las obras que publicaban en el Anuario.²⁸ En ese semestre comentaron *Formalismo en la ética y ética material de los valores* de Scheler y afirma que «todos los jóvenes fenomenólogos estaban muy influidos por Scheler.»²⁹

Gracias a Scheler, Edith Stein tuvo su primer encuentro con la fe católica: «me abrió una esfera de “fenómenos” ante los cuales ya nunca podía pasar ciega»³⁰ ya que el filósofo hablaba abiertamente sobre la fe.

A Edith le interesaba más hacer el doctorado que el examen de estado, así que, decidió hablar con Husserl para poder hacer la tesis doctoral con él y éste le dijo que tardaría aproximadamente tres años.³¹

Tras un curso de Husserl sobre la naturaleza y el espíritu en el que explicaba que «un mundo exterior sólo puede ser experimentado intersubjetivamente, esto es, por una pluralidad de individuos cognoscentes que estuviesen situados en intercambio

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Ibid.*, p. 230.

²⁸ Anuario de filosofía y de investigación fenomenológica.

²⁹ *Op. Cit.* Stein, E. *Estrellas amarillas*, p.237.

³⁰ *Ibid.*, p. 239.

³¹ Cfr. *Ibid.*, p. 247.

cognoscitivo»³², Edith decide investigar sobre lo que Husserl había adoptado de Lipps, el concepto de “empatía”.³³

En octubre de 1913, se dedica a su trabajo filosófico, esto repercute en el ánimo de Edith que especifica que su vida en ese momento era inaguantable³⁴: «Me costó un esfuerzo intelectual como nada de lo que había hecho hasta aquel momento. Creo que nadie que no haya hecho un trabajo filosófico creador puede hacerse idea de esto.»³⁵

El 1 de agosto de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, Edith regresa a Breslau y decide ingresar en la Cruz Roja para ayudar a los más necesitados: «Ahora mi vida no me pertenece. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra, si es que vivo todavía, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales.»³⁶

Se apuntó a un curso de enfermeras y fue de voluntaria al hospital *Todos los Santos* y después de cuatro semanas aprobó el examen de auxiliar de enfermería y estuvo en pabellones de tuberculosos, cirugía...³⁷

En octubre tuvo que dejar el hospital a causa de un catarro bronquial, por lo que volvió a Göttingen para terminar de preparar el examen de estado.³⁸

Cabe destacar que en este tiempo tuvo que dirigir el “Consultorio de Orientación Profesional Femenino para Estudiantes” que lo organizaba la asociación “Estudio y formación para la mujer.”

El examen de estado lo realizó el 14 y 15 de enero de 1915, se examinó de alemán, filosofía e historia obteniendo el aprobado con matrícula de honor.³⁹ Después del examen, regresó a Breslau e intentó ser voluntaria en la Cruz Roja, como en Alemania no hacían falta enfermeras decidió acudir a Austria.⁴⁰ Esto no contentó a su madre pero lo aceptó y su hermana Erna la vacunó contra el tifus y el cólera.⁴¹

³² *Ibid*, p. 248.

³³ Cfr. *Idem*.

³⁴ Cfr. *Ibid*, p. 256.

³⁵ *Ibid*, p. 260.

³⁶ *Ibid*, p. 274.

³⁷ Cfr. *Ibid*, p. 275.

³⁸ Cfr. *Idem*.

³⁹ Cfr. *Ibid*, p. 293.

⁴⁰ Cfr. *Ibid*, p. 295.

⁴¹ Cfr. *Ibid*, p. 297.

De abril a septiembre de 1915 ejerce como voluntaria en el hospital militar de Mährisch-Weisskirchen. Le destinaron el pabellón de tifus⁴², aunque más tarde la trasladaron al pabellón de cirugía, en este último sufrió los peores momentos y decidió tomar una pausa en septiembre.

En ese instante, se dedicó completamente a su trabajo *Sobre el problema de la empatía*, tras recopilar toda la información necesaria, se dispuso a escribir, por lo que en tres meses había avanzado muchísimo.⁴³ Cuando llegó navidad tuvo un encuentro con Reinach que volvía tras estar en el frente y pudo aprovechar para hablar con Husserl de su trabajo.⁴⁴ En diciembre de ese mismo año, destinaron a Husserl a Freiburg: fue un momento difícil para él ya que en ese plazo también le comunicaron que su hijo había fallecido en el frente.⁴⁵

A partir de febrero, Edith comienza a dar clase en la escuela Viktoria, acordando con el director un horario en el que pudiera dedicarse a su trabajo de investigación. En verano de 1916 decide dejar de dar clase para darle la importancia que necesitaba su trabajo y afirma la propia Edith que «el criterio de Husserl sobre la tesis doctoral significó para mí una decisión en el camino de mi vida.»⁴⁶

Su tesis doctoral se basaba en cursos que había dado Husserl y de la estructura de la persona humana que era un tema que le interesaba bastante y que más tarde desarrolló.⁴⁷

Una tarde estando con Husserl conoció a M. Heidegger⁴⁸ y tuvo una buena sensación: «era callado y retraído cuando no se hablaba de filosofía. Pero apenas salía una cuestión filosófica, se llenaba de vitalidad.»⁴⁹

⁴² Cfr. *Ibid*, p. 299.

⁴³ Cfr. *Ibid*, p. 349.

⁴⁴ Cfr. *Idem*.

⁴⁵ Cfr. *Ibid*, p. 356.

⁴⁶ *Ibid*, p. 366.

⁴⁷ Cfr. *Ibid*, p. 367.

⁴⁸ Heidegger, (1889-1976), filósofo alemán discípulo de Husserl. Fue profesor y rector de la universidad de Friburgo. Entre sus obras más importantes se encuentran: *Ser y tiempo*; *¿Qué significa pensar?*; *Naturaleza, historia, Estado*; *¿Qué es metafísica?*; *Introducción a la metafísica*; *Carta sobre el humanismo*.

Visto en: <https://www.revistadelibros.com/articulos/heidegger-analisis-de-sus-obras>

(Última consulta: 12/5/2021)

⁴⁹ *Op. Cit.* Stein, E. *Estrellas Amarillas*, p. 377.

Se dio cuenta de que Husserl necesitaba una asistente y no dudó en ningún momento en ofrecerse ella misma. Finalmente Stein trabajó como asistente de Husserl en Friburg hasta febrero de 1918.⁵⁰

El examen de doctorado lo realizó el 3 de agosto de 1916 a las seis de la tarde, obteniendo la summa cum laude.⁵¹

En 1917 publican su tesis doctoral *Sobre el problema de la empatía*. El 16 de noviembre fallece Reinach en el frente, la actitud de su mujer ante este fatídico desenlace es lo que le hace a Stein acercarse más a la fe cristiana: «Esto me ha librado de la vida, que me había tirado por tierra, y al mismo tiempo, me ha dado fuerza para retomar otra vez, agradecida, la vida. Por tanto, puedo hablar, en el sentido más profundo, de un “renacimiento”.»⁵² Su viuda encargará a Edith que prepare los escritos de su difunto esposo.

En febrero de 1918, deja de ser la asistente de Husserl: «el ordenar manuscritos, a lo que hace meses se limita mi tarea, poco a poco ha llegado a resultarme casi insoportable.»⁵³ Comienza en este período a centrarse en las obras de Reinach. El 8 de junio de 1918, Edith Stein mantiene un encuentro con Husserl y Heidegger en el que comentan asuntos sobre filosofía y religión.⁵⁴

En noviembre de 1918, vuelve a Breslau y decide dedicarse a la política,⁵⁵ en una carta dirigida a Roman Ingarden, le dice que se ha afiliado al partido democrático alemán y que está intentando convencer a las mujeres para que asistan a votar en las elecciones.⁵⁶

En 1919 Edith intenta acceder a una cátedra en Gottingen, Freiburg y Kiel pero no lo consigue por el hecho de ser mujer,⁵⁷ por ello, presenta una carta a Konrad Haenisch expresando su desacuerdo al no permitir que las mujeres puedan acceder a una cátedra.⁵⁸ En abril de 1920 comienza a impartir clases en su casa de introducción a la

⁵⁰ Cfr. *Ibid*, p. 379.

⁵¹ Cfr. *Ibid*, p. 381.

⁵² Stein, E. *Carta a Roman Ingarden*, Friburgo, 10 de octubre de 1918, OCI, p. 654.

⁵³ Stein, E. *Carta a Fritz Kaufmann*, Breslau, 9 de marzo de 1918, OCI, p. 607.

⁵⁴ Cfr. *Op. Cit.* Stein, E. *Carta a Roman Ingarden*, OCI, p. 624.

⁵⁵ Cfr. *Ibid*, p. 663.

⁵⁶ Cfr. *Ibid*, p. 664.

⁵⁷ Cfr. *Ibid*, p. 686.

⁵⁸ Cfr. Stein, E. *Carta a Konrad Haenisch*, Breslau, 12 de diciembre de 1919, OCI, p. 690.

filosofía basándose en la fenomenología⁵⁹, y en octubre de 1920, empieza a escribir sobre el Estado y en 1921 se publica el volumen que transcribió de Reinach.

En octubre de 1921, en una carta a Roman Ingarden le expresa su conversión al catolicismo y más tarde, en enero de 1922 se bautiza y recibe la Primera Comunión. En febrero de ese mismo año recibe el sacramento de la Confirmación.

En 1922 se publica en el *Anuario de filosofía y de investigación fenomenológica* su escrito sobre “Aportación para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu”, que se divide en “Causalidad psíquica” y “El Individuo y la Comunidad”.⁶⁰

En abril de 1923 empieza a impartir clases de alemán e historia en la escuela de las dominicas de Santa Magdalena en Espira.⁶¹

En 1924 publica un artículo sobre *¿Qué es fenomenología?* y en 1925 se publica en el *Anuario de filosofía y de investigación fenomenológica* su obra “Una investigación sobre el Estado”. Traduce un volumen de Newman y comienza a adentrarse en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino con *Quaestiones disputatae*,⁶² y siente la necesidad de hacer un trabajo sobre este autor: «ahora quisiera algo de más envergadura, a saber, una discusión con santo Tomás.»⁶³

Tras un estudio de santo Tomás y la filosofía moderna, Stein realiza un escrito que se publica en 1929, en el *Anuario de filosofía y de investigación fenomenológica*, “La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino, en diálogo filosófico”. Es importante mencionar también, las numerosas conferencias que realizó a lo largo de estos años como *Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación*, *La aportación de los institutos monásticos en la formación religiosa de la juventud*, *Fundamentos teóricos de la formación social*, *Educación Eucarística*, *El «ethos» de las profesiones femeninas*, *Sobre la idea de formación*, *Fundamentos de la formación femenina*, y *El intelecto y los intelectuales*.

⁵⁹ Cfr. *Op. Cit.* Stein, E. *Carta a Roman Ingarden*, OCI, p. 698.

⁶⁰ Cfr. *Ibid*, p. 724.

⁶¹ Cfr. *Ibid*, p. 735.

⁶² Cfr. *Ibid*, p. 746.

⁶³ Stein, E. *Carta a Fritz Kaufmann*, Espira, 13 de septiembre de 1925, OCI, p. 748.

En 1931 y 1932 destaca por sus conferencias: *El misterio de la Navidad, Encarnación y humanidad, La vocación de la mujer, Isabel de Turingia, Naturaleza y sobrenaturaleza en la formación de una santa, y Vida cristiana femenina.*

En 1931 se publica el primer volumen de su traducción de las *Questiones de Veritatae* de Santo Tomás de Aquino y en 1932 se publica el segundo volumen.

En 1933, Edith imparte un curso sobre *La educación de la juventud a la luz de la fe católica* y el 1 de abril publican la ley que prohíbe a los judíos tener cargos públicos, esto repercute en la actividad docente de Edith, a la que impiden impartir sus clases.⁶⁴

Esta situación hace reflexionar a la filósofa y siente la necesidad de entregarse por su pueblo judío. El 15 de julio de 1933, vísperas de la fiesta del Carmen, realiza una experiencia de un mes en el Carmelo y en una carta a la reverenda Madre, Edith expresa lo que siente asegurando: «Pero lo mejor de todo es que el espíritu del Carmelo es el amor, y que este espíritu está muy vivo en esta casa.»⁶⁵

Tras la experiencia en el Carmelo, Stein regresa a Breslau. Relata la autora que fue difícil comunicarle esta decisión a su familia, pero sobre todo a su madre y afirma que «desde aquel momento se perdió la paz.»⁶⁶

El 14 de octubre de 1933 ingresa finalmente en el Carmelo de Colonia: «atravesé con profunda paz el umbral de la casa del Señor.»⁶⁷ El 15 de abril de 1934 toma el hábito de la comunidad y recibe el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. El provincial le otorga un permiso para que mantenga su estudio científico, por lo que termina su trabajo sobre *Acto y potencia* en 1935.⁶⁸ El 21 de abril de 1935 toma sus votos por tres años.

En 1935 Edith Stein, publica dos artículos: *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo*⁶⁹ y *Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús*. El 12 de septiembre de 1935 le envía a Ruth Kantorowich una parte de su autobiografía para que lo mecanographe.

⁶⁴ Cfr. Stein, E. *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, Münster, 5 de abril de 1933, OCI, p. 1016.

⁶⁵ Stein, E. *Carta a Petra Brüning*, Colonia, 26 de julio de 1933, OCI, p. 1032.

⁶⁶ Stein, E., *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OCI, p. 507.

⁶⁷ *Ibid.* p. 510.

⁶⁸ Cfr. Stein, E. *Carta a Hedwig Conrad-Martius*, Colonia, 21 de mayo de 1935, OCI, p. 1137.

⁶⁹ Cfr. Stein, E. *Carta a Gisela Naegeli*, Colonia, 9 de agosto de 1931, OCI, p. 1149.

El 14 de septiembre de 1936 muere su madre Auguste, a la misma hora que Edith renovaba los votos.⁷⁰ El 24 de diciembre de 1936, su hermana Rose recibe el bautismo y la primera comunión.⁷¹ En 1937 prepara un escrito sobre la fundación del Carmelo ya que se celebraba el tercer centenario.⁷²

El 27 de abril de 1938 muere Husserl en Freiburg⁷³. Sobre ello, Edith escribe a Roman Ingarden: «En las últimas semanas se había desligado por completo de lo terreno, también de su trabajo, y únicamente estaba lleno del deseo de la patria eterna. Así que fue una muerte dichosa, que no quiere ningún luto de los que aquí queda. Pero con ello no queda saldada la debida gratitud con relación a la obra de su vida.»⁷⁴

El 1 de mayo de 1938, Edith toma sus votos perpetuos y recibe el velo negro.⁷⁵ El 31 de diciembre de 1938, la trasladan al convento de Echt en Holanda, debido a la situación que se está viviendo en Alemania por el odio antijudío.

Stein, en el interior de su corazón sabía que debía entregarse por su pueblo judío, por lo que el 26 de marzo de 1939 le escribe a la Madre Priora para ofrecerse al corazón de Jesús: «Permítame Vuestra Reverencia ofrecerse al Corazón de Jesús como víctima propiciatoria por la paz verdadera: que el poder del Anticristo, si es posible se derrumbe sin una nueva guerra mundial, y que pueda ser instaurado un nuevo orden de cosas.»⁷⁶

Su hermana Rose profesó como terciaria carmelita el 1 de julio de 1939 y se quedó en Echt durante un tiempo.⁷⁷

En una carta a Agnella Stadtmüller describe Edith lo que entiende san Juan de la Cruz como “amor puro”: «Por “amor puro” entiende nuestro santo Padre Juan el amor de Dios por él mismo; el de un corazón libre de todo apego a cualquier cosa creada: a sí mismo y al resto de las criaturas, pero también a todo consuelo y cosas similares que Dios pueda conceder el alma, a cualquier forma de devoción especial»⁷⁸

⁷⁰ Cfr. Stein, E. *Carta a Agnella Stadtmüller*, Colonia, 15 de septiembre de 1936, OCI, p. 1182.

⁷¹ Cfr. Stein, E. *Carta a Margarete Günther*, Colonia, 6 de enero de 1937, OCI, p. 1195.

⁷² Cf. Stein, E. *Carta a Anne Delattre*, Colonia, 27 de enero de 1937, OCI, p. 1200.

⁷³ Cfr. Stein, E. *Carta a Emil Vierneisel*, Colonia, 6 de mayo de 1938, OCI, p. 1255.

⁷⁴ Stein, E. *Carta a Roman Ingarden*, Colonia, 6 de mayo de 1938, OCI, p. 1255.

⁷⁵ Cfr. Stein, E. *Carta a Karl Joseph Schulte*, Colonia, 1 de mayo de 1938, OCI, p. 1253.

⁷⁶ Stein, E. *Carta a Ottilia Thannisch*, Echt, 26 de marzo de 1939, OCI, p. 1317.

⁷⁷ Cfr. Stein, E. *Carta a sus familiares*, Echt, 14 de julio de 1939, OCI, p. 1318.

⁷⁸ Stein, E. *Carta a Agnella Stadtmüller*, Echt, 30-31 de marzo de 1940, OCI, p. 1339.

Más tarde, Edith trabajará los escritos de San Juan de la Cruz para el cuarto centenario de su nacimiento, que se publicaran ocho años después de su muerte con el título *La Ciencia de la Cruz*.

En 1941 escribe un artículo sobre Dionisio de Areopagita para la revista “Philosophy and Phenomenological Research” titulado *Caminos del conocimiento de Dios, según la doctrina del Areopagita*.⁷⁹ En ese mismo año, le escribe una carta a la Madre Antonia dejando su destino en sus manos, sin tener miedo a lo que pudiera pasar, afirmando que «una *scientia crucis* sólo se puede adquirir si se llega a experimentar a fondo la cruz. De esto estaba convencida desde el primer momento, y de corazón he dicho: ¡*Ave Crux, spes única!*!»⁸⁰

En noviembre de 1941, su hermana Frieda es trasladada a un campo de concentración teniendo que cumplir con ocho horas de trabajo.⁸¹

Intentan trasladar a Edith y a su hermana Rose a Suiza,⁸² lo que finalmente no será posible ya que no las dejaban viajar hasta que no terminase la guerra.⁸³

El 2 de agosto de 1942, Edith y Rose son conducidas al campo de concentración de Amesfoort, el 4 de agosto las trasladaron al campo de concentración de Westerbork, el 7 de agosto las deportaron al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Finalmente, el 9 de agosto de 1942 son asesinadas en la cámara de gas.

⁷⁹ Cfr. Stein, E. *Carta a Marvin Farber*, Echt, final de marzo de 1941, OCI, p. 1363.

⁸⁰ Stein, E. *Carta a Antonia Engelmann*, Echt, octubre-diciembre de 1941, OCI, p. 1383.

⁸¹ Cfr. Stein, E. *Carta a Johanna van Weersth*, Echt, 18 de noviembre de 1941, OCI, p. 1387.

⁸² Cfr. Stein, E. *Carta a Hilde Vèrène*, Borsinger, Echt, 31 de diciembre de 1941, OCI, p. 1392.

⁸³ Cfr. *Ibid*, p.1402.

2. DEFINICIÓN DE MUJER Y LO FEMENINO

Edith Stein siempre se preocupó por el ser humano, especialmente de la mujer, y de los problemas a los que tendrían que enfrentarse. Por eso, intentó que el movimiento feminista evolucionara y fuera un instrumento de progreso sobre lo que verdaderamente necesitaba la mujer:

«En los comienzos del movimiento feminista se pronunció el eslogan: *emancipación*. Eso suena a algo patético y a algo revolucionario: liberación de las cadenas de la esclavitud. Algo menos bruscamente formulada fue la exigencia: remoción de las ataduras que obstaculizan la formación de la mujer y su trabajo profesional, apertura de los caminos de formación *masculina* así como las diversas actividades profesionales.»⁸⁴

El movimiento feminista surgió debido al cambio de la sociedad, ya que antes la mujer se dedicaba a ser esposa y madre o monja, por lo que la formación a las mujeres estaba destinada a estas vocaciones y no había educación profesional para el género femenino.⁸⁵ ¿Es tan necesario ese “movimiento de emancipación”? ¿O la formación para las mujeres? ¿Si se forma a las mujeres, no tendrán más autonomía? Quizás la formación conlleve a la emancipación y por ello, Edith se preocupa más por la formación que toda persona debe tener, pero en especial la de las mujeres, que han sido olvidadas durante años:

«Cada profesión exige una especial formación que se intensifica en una u otra fuerza; y puesto que la capacidad y el tiempo del hombre son limitados, ello condiciona el que se intensifique o se reduzca de una parte o de otra. Así se da una cierta contradicción entre formación humana y formación vocacional y educación. Y tenemos que decir que en estas contradicciones generalmente sufre más la mujer que el hombre porque su naturaleza según sus fuerzas mira a desarrollarse por todas partes, mientras que en el hombre naturalmente está indicado una línea de desarrollo.»⁸⁶

⁸⁴ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 73.

⁸⁵ Cfr. Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 107.

⁸⁶ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 247.

También podemos ver esta crítica a la “emancipación” en la filósofa María Zambrano, que expresa: «nadie podía pensar que la mujer ha saturado, su ansia liberadora con la llamada “emancipación económica”. No, porque esta emancipación es más bien un fracaso, del que la mujer había de consolarse con más altas realizaciones. El ideal feminista – valga el viejo término- está más allá de la “emancipación económica”, que no es sino un primer paso tristemente necesario.»⁸⁷

Poco a poco, la mujer se iba abriendo camino hacia la vida profesional y Edith se preguntaba «¿Pide la naturaleza femenina caminos formativos distintos a los de la masculina, y cómo deberían ser articulados?»⁸⁸, a lo que contesta que «La naturaleza y la misión de la mujer demandan una educación que pueda conducir a un ejercicio de amor activo.»⁸⁹ Este es uno de los motivos por los que Edith Stein le da tanto valor a la formación para las mujeres, esta formación debe ser transmitida fundamentalmente por la familia, el Estado y la Iglesia aunque también pueden servir como apoyo personas individuales o asociaciones.⁹⁰

Esto podría perjudicar a la especificidad de la mujer como comenta Edith,⁹¹ pero lo que verdaderamente importa es la disposición que tiene la mujer, que puede llegar a «transformar la profesión “masculina” en una “femenina”.»⁹² Hace esta afirmación porque ella ha experimentado lo que es no poder acceder a un trabajo específico por el hecho de ser mujer, como también le pasó a otras mujeres tan influyentes como María Zambrano, que intentó acceder a una cátedra, la cual jamás obtuvo por ser mujer y probablemente estando más cualificada que muchos hombres que sí la obtuvieron. Como podemos ver en estas palabras de la filósofa española:

«¿Puede la mujer ser “individuo” en la medida en que lo es el hombre?
¿Puede tener una vocación además de la vocación genérica sin contradecirla? ¿Puede una mujer, en suma, realizar la suprema y sagrada vocación de la Mujer siendo además una mujer atraída por una vocación determinada? ¿Puede unir en un ser la vocación de la mujer con una de esas

⁸⁷ Zambrano, M. *La aventura de ser mujer*, Málaga, Veramar, 2007, p. 94.

⁸⁸ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 108.

⁸⁹ *Idem*

⁹⁰ Cfr. Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV, p. 529.

⁹¹ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 74.

⁹² *Idem*

vocaciones que han absorbido y hecho la grandeza de algunos hombres: Filosofía, Poesía, Ciencia, es decir puede crear la mujer sin dejar de serlo?»⁹³

Por ello, Edith Stein concluía que si se forma a las mujeres podrán elegir la profesión que a ellas más les guste y, por tanto, poder acudir al llamado de su vocación específica, siendo trabajadora, esposa, madre o monja.

La mujer siempre ha tenido la ocupación profesional de maestra, aunque no quiere decir que la mujer solo se deba dedicar a esta profesión, ya que como afirma la propia Edith: «Toda mujer sana y normal puede ejercer una profesión, y que no existe ninguna profesión que no pueda ser llevada a cabo por ninguna mujer.»⁹⁴ Declarando también que «otras profesiones, que anteriormente fueron monopolio masculino, se han mostrado en la práctica adecuadas a la especificidad femenina, y al revés: se han configurado de tal modo que sólo pueden sacar provecho mediante un tratamiento puramente femenino (en el buen sentido).»⁹⁵

Esto quiere decir que en cualquier profesión en la que trabaje una mujer dejará “huella de su condición femenina”⁹⁶. Esto reafirma lo que comentábamos anteriormente, con una buena formación para el mejor desarrollo de las cualidades de la mujer, esta podrá realizarse según su vocación específica.

En una sociedad en la que la mujer debía quedarse en casa cuidando de sus hijos y pendiente de su marido, como antítesis al planteamiento de la alemana, Simone de Beauvoir, afirmaba que «el trabajo que ejecuta la mujer en el interior del hogar no le confiere una autonomía; no es directamente útil a la sociedad, no tiene salida al futuro, no produce nada.»⁹⁷, diciendo también más adelante: «no se le permite a la mujer hacer una obra positiva ni, por consiguiente, darse a conocer como una persona realizada. Por mucho que la respeten, está subordinada, es secundaria, parásita.»⁹⁸ Esto es debido a que el trabajo de “ama de casa” no es dignificado, es decir, que al no ser remunerado no se considera como una profesión y no se reconoce el valor social de esta gran tarea, por el contrario, estas labores se desprecian, en sentido de que, como dice Beauvoir, el

⁹³ Zambrano, M. *La aventura de ser mujer*, Málaga, Veramar, 2007, p. 203.

⁹⁴ Stein, E., *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p.31.

⁹⁵ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 81.

⁹⁶ Cfr. *Ibid.* p.83.

⁹⁷ Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 590.

⁹⁸ *Idem.*

trabajo que las mujeres realizan en sus casas “no es útil para la sociedad” y por consiguiente, la mujer no se siente como una persona realizada.

Podría concluir que, a pesar de caminos tan opuestos, la exigencia la formación como camino de dignidad las unificaba. Pero la diferencia radical entre la francesa y la alemana es que la primera se interesa más por el placer como vía de autonomización, frente al problema de la vocación debido a la consecuencia del cambio de estilo de vida de las mujeres.

El problema lo encuentra Edith en la sociedad de la época que se interesa más por el placer, por el dejarse llevar, y no tanto por su vocación y un cierto sentido de la responsabilidad:

«En la gran masa existe hoy un desgarramiento interior, una carencia total de convicciones seguras y de fundamentos sólidos, un dejarse llevar sin rumbo y, como resultado de la insatisfacción de semejante existencia, una “embriaguez” en placeres cada vez más nuevos y refinados; entre aquellos que quieren una vida con un contenido de vida serio, se da una inmersión exagerada en un trabajo profesional unilateral que, si bien les preserva del torbellino de la vida epocal, tampoco puede detener ese torbellino. El remedio contra esta enfermedad de la época son seres humanos completos, en el sentido en que los describíamos: cimentados en fundamento de eternidad, en sus intuiciones y en su actuación independientes de las tornadizas opiniones de moda, teorías de moda, y vicios de moda.»⁹⁹

Como ya hemos hablado, la intención de Stein es la de alcanzar el ideal del ser humano “completo” de manera que, si las mujeres llegan a ser un ser humano completo, podrían ayudar a los demás a conseguirlo, porque la mujer tiene la capacidad de cuidar y de influir en el crecimiento de la persona humana como veremos más adelante. Por este motivo, Jutta Burggraf confirma que Edith: «Estaba convencida de que se podría sanar el mundo, tan perturbado por toda clase de egoísmo y soberbia, si se ayuda a las mujeres a madurar humana y espiritualmente.»¹⁰⁰ Por ello para Stein, la mujer tiene una

⁹⁹ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 79.

¹⁰⁰ Burggraf, J. “Introducción”. Stein, E., ed, *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 19.

misión muy importante como educadora tanto para sus hijos como para ayudar al ser humano que lo necesite.

Ananí Gutiérrez Aguilar afirma que «Stein no desea ser una mujer de negocios como la madre, su aspiración es diferente. Desea conocerlo todo y tener una vida dedicada a la filosofía.»¹⁰¹ Para Edith, lo más importante es conocer la especificidad femenina, la necesidad de mujer en el mundo: «Nuestra primera tarea es diseñar brevemente *la especificidad de la mujer*, pues sólo a partir de ella puede resultar comprensible su valor propio.»¹⁰² Por ello, distingue las diferentes finalidades de hombre y mujer:

«El hombre tiende más a *lo objetivo* situado, le es connatural dedicar sus energías a un ámbito (sea matemático o técnico, un oficio industrial o comercial), y someterse a las leyes correspondientes a esta “realidad”. *La actitud de la mujer es personal*; esto tiene un sentido múltiple. Ante todo, ella participa gustosamente con toda su persona en lo que hace. Luego, tiene interés particular por la persona viva, concreta, y, desde luego, tanto por la vida personal propia como por personas ajenas y asuntos personales.»¹⁰³

Por eso, como la mujer tiene ese empeño por llegar a conformarse como un ser humano completo, al tener esa tendencia de preocuparse por el otro, le ayudará a éste a llegar a la plenitud. Esto es importante en la filosofía de Stein ya que, cuando nos preocupamos por el otro, debemos ponernos en su lugar, intentar entender la situación particular que vive esa persona; se trata de tener empatía. Para esto, debo dejar de pensar en mí, descentrarme de mi mismo, y aproximarme a la otra persona: «En tanto que la empatía es empatía completa, dice Lipps, no hay ninguna distinción entre el yo propio y el ajeno (y esto es lo que precisamente ya no podemos admitir como empatía), sino que ambos son uno.»¹⁰⁴

¹⁰¹ Gutiérrez, A., *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*, Sevilla, Thémata, 2018, p. 80.

¹⁰² Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 75.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, Madrid, Trotta, 2004, p. 32.

Para Edith Stein, la vocación natural de la mujer es la de ser *compañera* y *madre*. La de ser *compañera* la cumple cuando: «En todas partes donde haya un hombre solo, especialmente si éste está necesitado corporal o espiritualmente, ella está a su lado tomando parte llena de amor y comprendiendo, aconsejando y ayudando.»¹⁰⁵ La de *madre* se realiza cuando: «ayuda a un hombre a comprender el desarrollo de su camino hacia la meta en su despliegue corporal, anímico o espiritual.»¹⁰⁶

La filósofa trata de expresar que la mujer es complementaria, no está en un segundo plano, es decir, la mujer completa al hombre. Podemos ver que lo que intenta transmitir no es una lucha de géneros, sino todo lo contrario, la mujer como madre y compañera debe completar, pero no solo ella, sino también el hombre:

«Por una parte, una inclinación a considerar las diferencias de los sexos como algo históricamente condicionado por las relaciones exteriores, lo que podría ser superado por relaciones nuevas, y a ver lo esencial en la naturaleza humana general, común a los dos sexos; por otra parte, la convicción de una diferenciación según la esencia de la naturaleza humana. En comparación con las antiguas discusiones del tema es sin embargo característico que, por una parte, la heterogeneidad de la mujer ya no es considerada como una inferioridad, sino como un valor propio, y que, por otra parte, ha retrocedido la tendencia a rechazar totalmente esa peculiaridad»¹⁰⁷

Cada persona es totalmente diferente, cada una tiene su vocación y lo ideal sería completarnos los unos a los otros. Si llegase a existir esa verdadera unión probablemente llegaríamos a la plenitud: «la vocación natural del hombre, al igual que la de toda criatura, consiste en llevar a desarrollo en su pureza y según el orden establecido por Dios, lo que el creador ha sembrado en nosotros.»¹⁰⁸

¹⁰⁵ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 249.

¹⁰⁶ *Idem*

¹⁰⁷ Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV, p. 468.

¹⁰⁸ *Op. Cit.* Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV p. 246.

Esa idea de complementariedad entre hombres y mujeres también las tenían María Zambrano, Simone Weil y Hannah Arendt, desde diferentes perspectivas, pero con la misma idea de amistad y plenitud.¹⁰⁹

Esa unión entre hombre y mujer de la que hablamos debe ir más allá cuando la mujer se queda embarazada: «es aquí necesario el amor caluroso y preocupado, tierna comprensión, silenciosa y evidente disposición al sacrificio.»¹¹⁰ En cambio, Simone de Beauvoir, manifiesta que:

«El hijo ya no es un tesoro que no tiene precio, engendrar ya no es una función sagrada: esta proliferación pasa a ser contingente, inoportuna, una tara más de la feminidad. La condena mensual de la menstruación aparece en comparación como una bendición: se espera ansiosamente la vuelta de este fluido rojo que habían llenado de horror a la adolescente; la habían consolado prometiéndole las alegrías de la maternidad. Aunque acepte el aborto, aunque lo desee, la mujer lo vive como un sacrificio de su feminidad: acaba viendo en su sexo una maldición, una especie de enfermedad, un peligro.»¹¹¹

Lo que para Edith Stein es un privilegio, dar vida a un ser humano, para Simone de Beauvoir es una maldición. Para Stein el cuerpo del hombre y de la mujer están hechos para ser uno sólo y crear vida¹¹², en cambio Simone de Beauvoir piensa que esa idea es la que han querido transmitir a las mujeres para que así sientan que su verdadera vocación es la de ser mujer casada y madre, sin preguntarse a ellas mismas lo que de verdad quieren hacer.

Esto es debido a los cambios sociales que se van dando en la relación de pareja, que supone recurrir a métodos anticonceptivos cada vez más eficaces, y que las relaciones sexuales se independicen de la procreación, es decir, que se mantengan relaciones sexuales sólo por el placer. La consecuencia es la escisión entre los intereses

¹⁰⁹ Cfr. Moreno, J. *Edith Stein en compañía. Vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014, p. 65.

¹¹⁰ *Op. Cit.* Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV p. 249.

¹¹¹ Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 642.

¹¹² Cfr. Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 200.

más centrados en el placer, más "egoístas" o más atentos a lo inmediato, por lo que atenderán a una orientación en la relación "más interesada", porque no se busca la complementariedad. En otras palabras, me relaciono con el otro por mis propios intereses y no por el amor.

Por otro lado, Edith Stein señala que la feminidad es amor servicial¹¹³, por este motivo se relaciona a la mujer como maestra ya que este es un trabajo maternal al tener que educar y llevar a cada uno a su camino con Dios: «Ganar hijos para el cielo, en esto consiste la auténtica maternidad.»¹¹⁴

Cada ser humano tiene su vocación particular, pero la función a la que están designados y que deben realizar ambos, tanto hombre como mujer, es la sucesión de descendencia¹¹⁵.

Cabe destacar que la mujer, solo por el hecho de llevar a su hijo en el vientre tiene una relación más especial con él, por ello Edith Stein piensa que la madre puede proteger tanto cuerpo como alma.¹¹⁶

Es significativo también el hecho de que, para la filósofa, la relación alma-cuerpo sea más personal en el género femenino que en el masculino,¹¹⁷ que la mujer sea más espiritual y por eso tiene el deber de acercar Dios a toda persona que lo necesite. Especifica la relación entre alma y cuerpo como:

«Lo que el alma llega "desde fuera" pertenece al "mundo exterior", y con lo cual designamos algo que no pertenece al alma misma; por lo general, también lo que no pertenece a su cuerpo; pues, aunque el cuerpo se considera asimismo como "su exterior", sin embargo, su exterior es uno con ella en la unidad de un ser, y no es algo tan "externo" como lo que le es totalmente extraño y se halla separado en ella.»¹¹⁸

¹¹³ Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV, p. 516.

¹¹⁴ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 253.

¹¹⁵ Cfr. *Ibid.* p. 249.

¹¹⁶ Cfr. *Idem.*

¹¹⁷ Cfr. Stein, E., *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 94.

¹¹⁸ Stein, E., *Ciencia de la Cruz*, Monte Carmelo, 2006, p. 212.

Por ello, los problemas que se pueden generar entre alma y cuerpo le pueden llegar a influir más a la mujer, ya que el hombre de por sí, tiene un cierto desapego con él mismo.¹¹⁹

Por esa razón, Inés Riego de Moine expone que Edith: «opone prudencia y audacia a la vez, convencida de la existencia de algo que se podría denominar “especie del alma femenina” que había que indagar con minuciosidad y cuya huella había de rastrearse a la luz de la eternidad, tal como el sentido último de todas las cosas humanas.»¹²⁰

A esta “luz de la eternidad” llegamos cuando cumplimos la vocación a la que estamos llamados, es decir, en el matrimonio, en la vida consagrada o en cualquier profesión,¹²¹ es ahí cuando llegamos a ser seres humanos completos.

La vocación natural de la mujer no solo se cumple siendo esposa y madre, del mismo modo, la mujer puede cumplir su misión siendo consagrada a Dios: «En esta situación se debe honrar la voluntad de Dios y someterse a ella. De este modo, con la fuerza divina, se puede hacer de la necesidad virtud. Quien realiza esto debe confiar en la ayuda de Dios para poder llevar lo que de por sí es difícil de alcanzar.»¹²² Asegura que cada mujer es una *sponsa Christi*.¹²³

Ante esta idea de consagrarse a Dios, Simone de Beauvoir afirma que si la mujer no ha podido conocer el amor humano o es demasiado estricta, puede llegar a consagrarse a Dios¹²⁴ y también, expone que:

«La mujer no necesita ver ni tocar para sentir junto a ella la Presencia. No importa que se trate de un médico, de un sacerdote, o de Dios; conocerá las mismas evidencias incuestionables, aceptará como esclava en su corazón las oleadas de un amor que le viene de arriba. Amor humano, amor divino se confunden, no porque sea sublimación de aquel, sino porque el primero es también un movimiento hacia una trascendencia, hacia lo absoluto. Se trata

¹¹⁹ Cfr. *Op. Cit.* Stein, E., *La mujer*, p. 94.

¹²⁰ Riego, I. “Identidad y misión de la mujer”, Ferrer, Urbano, ed., *Para comprender a Edith Stein*, Madrid, Palabra, 2008, p. 276.

¹²¹ Cfr. *Op. Cit.* Stein, E., *La mujer*, p. 140.

¹²² Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 252.

¹²³ Cfr. *Op. Cit.* Stein, E., *La mujer*, p. 38.

¹²⁴ Cfr. Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 839.

en todo caso para la enamorada de salvar su existencia contingente uniéndola al Todo encarnado en una Persona soberana.»¹²⁵

En cambio, para Simone de Beauvoir, la mujer que se consagra a Dios, «espera a que su salvación caiga del cielo.»¹²⁶

Con esta explicación de las diferentes vocaciones femeninas, Stein concluye diciendo: «Este es, pues, el doble fin que compendia la educación de las mujeres cristianas: hacer que la mujer se capacite para cumplir sus deberes en el sentido natural y sobrenatural como esposa y madre, o dedicar todas sus energías para el Reino de Dios en la virginidad consagrada.»¹²⁷

Cabe destacar, que el modelo de mujer “perfecta” para Edith Stein, es la Virgen María. En ella nos debemos fijar para llegar a ser seres humanos completos:

«Ella es en todo la esclava del Señor, cumple aquello para lo que ha sido llamada por Dios. Y por eso no considera al hijo como propiedad suya: lo ha recibido de las manos de Dios, en las manos de Dios vuelve a ponerlo cuando lo ofrece como víctima en el templo, cuando lo acompaña a la muerte en la cruz.»¹²⁸

La Virgen María es una descripción de la misión que tiene la mujer como compañera, como madre y sobre todo como cumplidora de la voluntad de Dios en todo momento; es el modelo de la feminidad.¹²⁹ Edith afirma que «El camino para alcanzar el fin no será la simple contemplación de María, sino la unión llena de confianza en ella.»¹³⁰

Podemos concluir observando que Edith Stein no hace una definición como tal de mujer, ya que caeríamos en una generalización porque «ninguna mujer es solamente

¹²⁵ *Idem*

¹²⁶ Cfr. *Idem*

¹²⁷ Stein, E., *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p102

¹²⁸ *Ibid.* p29

¹²⁹ Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV, p516

¹³⁰ *Idem.*

mujer, pues cada una tiene su peculiaridad individual y su disposición.»¹³¹ Pero podemos completarlo con esta declaración de la filósofa:

«Todo ser humano conoce por experiencia mujeres y cree en consecuencia saber lo que es una mujer. Pero si a partir de su experiencia desarrolla una teoría general, entonces no estamos seguros de que no se trate de una falsa generalización, de que aquello que en este o en el otro caso pudiera ser observado fácticamente no corresponda de modo alguno a otros.»¹³²

¹³¹ *Op. Cit.* Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV p. 32.

¹³² *Ibid.* p. 213.

3. *LO FEMENINO EN LA EDUCACIÓN*

En primer lugar, es importante dar una definición de lo que es la educación para la filosofía. A tal fin, es interesante lo que al respecto dice Ferrater Mora, para quien: «Se tiende a afirmar que la misión del filósofo con respecto a la educación se limita al examen y, sobre todo, a la aclaración de ciertas cuestiones suscitadas por el proceso educativo.»¹³³

Para Edith Stein, es muy importante la educación, insistiendo en la necesidad de educación de la formación, más allá de las “mezclas” a las que se entregaron los sistemas ilustrados de conocimiento. Se preguntaba Stein:

«¿Es posible despejar todo eso y sobre base firme alzar un nuevo edificio conforme a un plan unitario? Se está trabajando en este sentido; desde hace años vemos la lucha por un nuevo concepto de formación, que en el fondo es un concepto de formación muy antiguo.»¹³⁴

Lo que verdaderamente le interesa a Stein es pensar la posibilidad de una nueva educación, remodelando todo el sistema, a la vista de la crisis del modelo ilustrado de conocimiento; lo que reivindica es que la educación debe avanzar a la vez que la sociedad, resaltando también el derecho de formación para la mujer y la importancia de la individualidad, cuyo último fin es la perfección espiritual. Podemos resumir las ideas que vamos a desarrollar en este capítulo con unas palabras de la propia filósofa:

«Consciente y voluntariamente he puesto en estas reflexiones la formación femenina como tal en el punto central. Que las mujeres, al igual que los hombres, son seres individuales, cuya individualidad debe ser tenida en cuenta en la labor de formación, ha sido ya desde luego suficientemente resaltado. Pero quizá, para salir al encuentro de malentendidos, no será superfluo acentuar que a mujeres y a hombres, en cuantos seres humanos, les ha sido dada una meta común de formación: sed perfectos como vuestro

¹³³ Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía. Tomo II*, Barcelona, Ariel, 1994-2004, p. 970-972.

¹³⁴ Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 197.

Padre celestial es perfecto. Este fin de la formación está de forma visible ante nuestros ojos en la persona de Jesucristo. Llegar a ser su viva imagen es la meta de todos nosotros.»¹³⁵

3.1 *La especificidad de la mujer*

Antes de hablar de la formación, es importante ver la especificidad que tiene la mujer en el mundo. Por ello, Edith Stein se preguntaba «¿Cómo tendríamos que empezar, si quisiéramos poner las bases teóricas de la formación de muchachas? ¿De dónde tomaremos una medida para encontrar, de entre el flujo de la bibliografía existente sobre cuestiones femeninas, sillares para un fundamento sólido?»¹³⁶ La respuesta a esta pregunta la tendremos si nos detenemos en las ciencias naturales, en las ciencias humanísticas, con el método filosófico y el teológico.

Para conocer la especificidad de la mujer desde las ciencias naturales, Edith propone contemplar la anatomía y la fisiología¹³⁷ ya que: «todas estas investigaciones científico-naturales presuponen la diferencia de los sexos como un hecho empírico general y quieren en lo posible fijar exactamente en qué consiste esa diferencia en cada caso.»¹³⁸ Se trata, de este modo, de recuperar la mirada biológica, al mismo tiempo que se recupera la verdadera dignidad de la mujer, lo que implica el reconocimiento de una especificidad que no desprecia su propia corporalidad.

En las ciencias humanísticas, Edith se centra en la psicología del individuo, en la que se intenta «ver la personalidad como un todo»¹³⁹ y esto lo define como:

«Convicción de que ninguno de los hechos psíquicos, actos individuales, operaciones, también propiedades, permite comprender absolutamente nada fuera de la conexión anímica total de la que ellos proceden, en la que

¹³⁵ *Ibid*, p. 209.

¹³⁶ Stein, E. *Material humano de la formación*, OC IV, p. 486.

¹³⁷ Cfr. *Ibid*, p487

¹³⁸ *Idem*.

¹³⁹ *Ibid*, p. 489.

trascurren, y que ellos mismos contribuyen con su decisión en su desarrollo.»¹⁴⁰

Respecto al método filosófico, menciona la escuela fenomenológica, que se centra en la “intuición eidética”, y destaca que «sólo si hay una función cognoscitiva que pueda destacar lo universal es posible poner de relieve el sentido de la esencia de la mujer o de la especie mujer.»¹⁴¹ Por eso la autora cree importante conocer la especificidad de la mujer, porque si creemos que podemos dar una definición de mujer que pueda ser válida para todas las mujeres, podemos caer en una generalización ilegítima¹⁴²: «¿Acaso la misma mujer singular ha sido correctamente comprendida?»¹⁴³ En este caso, se debería estudiar desde un punto de vista filosófico el “problema de los sexos”.¹⁴⁴ La aportación que la filosofía puede dar, es que «puede mostrar que también la individualidad, en el sentido de la irrepitibilidad, le pertenece a la especie humana, aunque analizar cada individualidad no es cosa de la filosofía, sino de una función experiencial específica»¹⁴⁵ y esto se da en la “diferenciación sexual”.¹⁴⁶

Por último, en el método teológico cabe destacar que «si la mujer fue creada para una finalidad determinada, su naturaleza debe ser adecuada a este fin»¹⁴⁷ aunque «pudiera pasar que la “naturaleza y “esencia” no coincidiesen completamente en su sentido.»¹⁴⁸ Lo que hace la teología es ver lo que se nos ha dado por la revelación divina sobre la especificidad de la mujer.¹⁴⁹

Es importante la idea de que para Edith Stein la mujer y el hombre se diferencian por su estructura: «Soy de la convicción de que la especie ser humano se desarrolla como especie doble, “hombre” y “mujer”; de que la esencia del ser humano, a la cual no puede faltar ningún rasgo ni aquí ni allí, alcanza a expresarse de dos modos diversos; y de que sólo la totalidad de su estructura esencial evidencia su troquelado específico»¹⁵⁰,

¹⁴⁰ *Ibid*, p. 488.

¹⁴¹ *Ibid*, p. 491.

¹⁴² Cfr. *Idem*

¹⁴³ *Idem*.

¹⁴⁴ Cfr. *Ibid*, p. 493.

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 496.

¹⁴⁶ Cfr. *Ibid*, p. 497.

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 494.

¹⁴⁸ *Idem*.

¹⁴⁹ Cfr. *Ibid*, p. 499.

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 502.

especificando más adelante que «a la especie femenina le corresponde la unidad y armonía de toda la personalidad corpóreo-anímica, el armónico desarrollo de las energías; a la especie masculina el crecimiento de algunas energías en orden a rendimientos muy intensos.»¹⁵¹

El planteamiento de Stein se basa en tanto en la diferencia específica como en la igualdad, por lo que se refiere a la unidad esencial, entre hombre y mujer, como podemos ver claramente en la siguiente declaración de la filósofa:

«La especie, masculina como femenina, se expresa en los individuos de modo diverso. Ante todo, son una realización más o menos plena de la especie; luego, expresan más o menos intensamente un rasgo u otro. Hombre y mujer tienen los mismos fundamentos humanos en su esencia, algunos de los cuales predominan eventualmente no sólo entre los sexos, sino también en los individuos. Por ello algunas mujeres pueden mostrar una aproximación fuerte a la especie masculina, y viceversa.»¹⁵²

Es por esto, que antes comentábamos que no se podría proponer una definición, como tampoco del hombre, porque cada ser humano tiene su particularidad y su esencia. Al ser seres individuales, es fundamental la formación, que consiste en «crear las condiciones que puedan contribuir a la corrección de las degeneraciones y a la manifestación de la naturaleza pura.»¹⁵³

Finalmente, teniendo en cuenta cuál es la especificidad de la mujer, cabe destacar el lugar de la mujer en el mundo, la finalidad social y colaborativa de la educación de la mujer en un momento en el que Alemania está destrozada debido a la derrota de la primera gran guerra, y que Edith Stein definió esa especificidad de esta manera:

«¿Qué pide nuestro tiempo de las mujeres? La mayoría de las veces la pone en la necesidad de ganarse ella misma su propio pan. Exige de aquellas que están al frente de una familia que la conduzcan de una manera racional y con ello que ayuden a la situación económica general. Esto pide colaborar como esposa y madre en la sanación moral del pueblo. Exige de ella que allane el

¹⁵¹ *Ibid*, p. 503.

¹⁵² *Ibid*, p. 504.

¹⁵³ *Ibid*, p. 506.

camino hacia el cielo. Eso significa que pide mujeres que posean conocimiento de la vida, prudencia, actitud práctica; mujeres moralmente sólidas; mujeres cuya vida indefectiblemente esté fundada en Dios»¹⁵⁴

3.2 La formación

La formación para Edith Stein, como hemos comentado anteriormente, es fundamental fundamental, por lo que se esfuerza en pensar una modificación del sistema educativo, ya que el que se estaba utilizando se había quedado atrás¹⁵⁵. Para Stein, se debe modificar la formación a la vez que la sociedad avanza, pasa del ámbito de la gnoseología a la fenomenología, donde describe la novedad particular de su aportación, el ser humano concreto, individual, pero al mismo tiempo, como hemos visto, conectado con el ser social y la finalidad teológica de su propuesta. La filósofa define formación como:

«La *formación* no es la posesión de conocimientos exteriores, sino la *configuración que la personalidad humana asume bajo la influencia de múltiples fuerzas formadoras*, por ejemplo el proceso de esta formación. El material que hay que formar es la disposición corporal y anímica que el ser humano lleva consigo al mundo, así como los elementos que han de ser continuamente recibidos desde el exterior, e incorporados al organismo. El cuerpo los toma del mundo material, el alma de su entorno espiritual, del mundo de personas y bienes que para su desarrollo están dados.»¹⁵⁶

La formación es de los elementos más importantes que le conviene tener al ser humano, y la autora se centra en la formación que deben tener las mujeres, porque ellas también tienen derecho a poder ejercer la profesión¹⁵⁷ que deseen y para ello deben

¹⁵⁴ Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 206.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibid*, p. 197.

¹⁵⁶ *Idem*.

¹⁵⁷ Para Edith Stein la profesión es «el lugar en el cual se integra el individuo en la comunidad, o en la función que tiene que cumplir en el organismo social.»

formarse. Como todo individuo, la mujer tiene «disposiciones y dones individuales»¹⁵⁸ que debe utilizar para cumplir su vocación.

El problema fundamental de la época, dice Stein, es que al ejercer una profesión la persona no busca realizar su vocación, sino una forma de ganar dinero¹⁵⁹, lo que supone una crítica a la mercantilización del conocimiento, al igual que Aristóteles, que pensaba que el conocimiento debía ser para los hombres libres que busquen la felicidad. La felicidad como autorrealización parecería incompatible con el dinero, a menos que el dinero fuese el fin de la felicidad, como lo entienden en la actualidad muchas personas:

«Pues unos creen que es alguna de las cosas tangibles y manifiestas como el placer, o la riqueza, o los honores; otros, otra cosa; muchas veces, incluso, una misma persona opina cosas distintas: si está enferma piensa que la felicidad es salud; si es pobre, la riqueza; los que tienen conciencia de su ignorancia admiran a los que dicen algo grande y que está por encima de ellos.»¹⁶⁰

Por tanto, no tienen en cuenta las disposiciones y dones individuales de los que hablábamos anteriormente. Es por esto, que Edith afirma que «debemos volver sobre la naturaleza del hombre y de la mujer para cimentar la formación profesional»¹⁶¹ a fin de poder hacer un buen sistema de formación porque «toda obra de formación que actúa desde el exterior debe contar con la naturaleza dada»¹⁶². Esta formación exterior lo que debe hacer es cimentar las habilidades que tiene cada individuo,¹⁶³ porque cada persona tiene «características propias.»¹⁶⁴

Afirma también que una correcta formación no es tener conocimiento de ciertos temas teóricos, la formación se debe basar en educar a individuos en los ámbitos en los que ellos se sientan capacitados¹⁶⁵ y puedan llegar a su plenitud. Por tanto, para una

¹⁵⁸ Cfr. *Ibid*, p. 200.

¹⁵⁹ Cfr. Stein, E. *Panorama sobre la problemática*, OC IV, p. 462.

¹⁶⁰ Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, Madrid, Gredos, 2014, p. 27.

¹⁶¹ *Op. Cit.* Stein, E. *Panorama sobre la problemática*, OC IV, p. 463.

¹⁶² Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 149.

¹⁶³ Cfr. *Ibid*, p. 203.

¹⁶⁴ Stein, E. *El material humano de la formación*, OC IV, p. 484.

¹⁶⁵ Cfr. *Op. Cit.*, Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV p. 205.

buena formación es necesario que «conozcan y comprendan el mundo y los seres humanos, y a tratar con ellos.»¹⁶⁶

Es imprescindible señalar, que formar al entendimiento es una tarea importante para una buena educación, porque «es la llave para el reino del espíritu, el ojo del espíritu, a cuyo través entra la luz en la oscuridad del alma»¹⁶⁷ y declara Stein que «la formación del entendimiento no debe ejercerse a costa de la formación de la emotividad. Eso significaría convertir el medio en un fin. No se trata de acoger en el plan de estudios todo lo que sirve para la formación del intelecto.»¹⁶⁸ El entendimiento no solo es teórico, afirma Stein, sino que es también práctico, ya que en diversas situaciones se actúa de esa manera. En esta valoración del conocimiento emocional, Stein se anticipa mucho a la escuela que valora esta aptitud humana. Por ejemplo, como nos recordaba Daniel Goleman,¹⁶⁹ que lo definirá como:

«El intelecto se basa exclusivamente en el funcionamiento del neocórtex, el estrato evolutivamente más reciente que recubre la superficie del cerebro, mientras que los centros emocionales ocupan un lugar inferior en la región subcortical más antigua. La inteligencia emocional, por último, está relacionada con el funcionamiento concertado y armónico entre los centros emocionales y centros intelectuales.»¹⁷⁰

Por este motivo, dice la filósofa que una buena formación del individuo debe basarse en «la ejercitación de sus capacidades prácticas y creativas»¹⁷¹ ya que el ser humano debe desenvolverse en el mundo.

Para formar al ser humano debe haber alguien en la que se base esa formación, por lo que Stein se preguntaba: «¿cuál es la imagen según la cual se ha de formar el

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 204.

¹⁶⁸ *Idem.*

¹⁶⁹ Daniel Goleman nació en 1946 en California, psicólogo y escritor cuya obra principal es *Inteligencia emocional*, fue profesor de psicología en la Universidad de Harvard y trabajó como redactor de la revista “New York Times” entre otras.

¹⁷⁰ Goleman, D. *La práctica de la inteligencia emocional*, Barcelona, *Kairós*, 2006, p. 430.

¹⁷¹ Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV p. 205.

hombre?»¹⁷² Se necesita un modelo, pero «la imitación puede conducir a una auténtica formación solo en la medida en que se aplica a los rasgos humanos generales, alcanzables para todo hombre, o que afecta a una auténtica afinidad de las naturalezas.»¹⁷³

Al tener que volver hacia la naturaleza del hombre y de la mujer, Edith se preguntaba: «¿es la naturaleza humana pura también el fin de nuestro desarrollo, y debe ser ella el fin de nuestra obra de formación?»¹⁷⁴, a lo que afirma que es «fin de nuestra obra de formación, empero, debe serlo, aunque nosotros no podamos alcanzar este fin total y absolutamente con nuestra propia fuerza.»¹⁷⁵ Esto solo es posible con la fuerza de la gracia, es decir, con la ayuda de Dios: «sólo hay una fuerza configuradora que, a diferencia de las hasta aquí mencionadas, no está ligada a los límites de la naturaleza, sino que puede transformar desde lo interior la forma misma plasmadora interior: es la *fuerza de la gracia*»¹⁷⁶, es decir, que la naturaleza humana no solo es gnoseológica, sino que también es espiritual y por ello, explica que:

«Lo que la mujer debe ser según su misión originaria sólo puede llegarlo a ser, si la configuración natural que actúa desde el interior se añade la configuración mediante la gracia. Por eso el núcleo de toda formación femenina deberá ser la formación religiosa.»¹⁷⁷

Pero no habla solo de la formación de la especificidad de la mujer, sino de todo ser humano: «de aquí deducimos que la tarea más importante de la formación es la formación religiosa. Abrirle al niño el camino hacia Dios es la tarea más urgente. Estar formado religiosamente, podemos también decir, significa tener fe viva¹⁷⁸.»¹⁷⁹

¹⁷² Stein, E. *Sobre el concepto de formación*, OC IV, p. 192.

¹⁷³ *Ibid*, p. 193.

¹⁷⁴ Stein, E. *El objetivo de la formación*, OC IV, p. 510.

¹⁷⁵ *Idem*.

¹⁷⁶ Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 199.

¹⁷⁷ *Ibid*, p. 202.

¹⁷⁸ Según Edith Stein «tener una fe viva significa conocer a Dios, amarle, servirle (...), la fe viva es cosa de la razón y del corazón, obra de la voluntad y de la acción»

¹⁷⁹ *Op. Cit.* Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 205.

Cabe destacar que para una adecuada formación de la mujer, es imprescindible para Edith Stein tener como modelo a la Virgen María, y ella «debería ser el fin de toda formación femenina»¹⁸⁰

Como hemos podido observar, Edith destaca la importancia a la educación para la mujer, por eso finaliza el tema de la formación declarando:

«Si empeñamos todas nuestras energías a favor de una formación adecuada de las muchachas y de una formación que abarque todos los reinos del espíritu, entonces defendemos no sólo el puesto amenazado de la mujer en la vida cultural, sino que nos situamos nosotros mismos en la gran lucha del espíritu contra el materialismo y el biologismo, en la lucha a favor del reino de Cristo contra todos los movimientos y corrientes acristianas y anticristianas.»¹⁸¹

3.3 Los formadores

«De la naturaleza misma del material humano de formación y de la meta de formación se desprenden las consecuencias prácticas: *quién* ha de ejercer el trabajo de la formación, en qué *trayectos* y con qué *medios* se han de alcanzar el fin o los fines.»¹⁸²

Para Edith Stein, de la formación se debe ocupar la familia, el Estado y la Iglesia. En primer lugar, la familia tiene el deber de educar a los hijos, la propia Stein cita el canon 1113 del *Derecho Canónico*: «Los padres tienen la obligación gravísima de procurar con todo empeño la educación de sus hijos, tanto la religiosa y moral, como la física y civil, y de proveer también a su bien temporal», esto quiere decir que los padres tienen la obligación de educar y que deben formar en el sentido de «configuración de todo el ser humano en orden a aquello que él debe ser. Este proceso

¹⁸⁰ Stein, E. *El objetivo de la formación*, OC IV, p. 519.

¹⁸¹ *Ibid*, p. 522.

¹⁸² *Ibid*, p. 473.

abarca cuerpo, alma y espíritu con todas sus fuerzas»¹⁸³. Por tanto, la familia se debe ocupar de la educación más básica del ser humano como: «el cuidado de una alimentación y una limpieza adecuada y puntual, de luz, aire y sol, y de libre posibilidad de movimiento; y además, en el autodomínio, es decir, en la evitación de ingerencias e intromisiones que como mínimo son superfluas y muy frecuentemente incluso dañinas.»¹⁸⁴ Pero para ello, afirma Stein, la familia tiene que conocer la estructura de la persona humana, para poder entender las diferentes necesidades que puede tener cada individuo y como esto es una labor con demasiada responsabilidad, se necesita a un grupo de personas que tengan la formación suficiente para poder formar, como la comunidad educativa.¹⁸⁵

El Estado es otro medio de formación según la filósofa, ya que se interesa por el bienestar de la sociedad para vivir en comunidad, para que sus ciudadanos «sean formados como seres humanos fuertes, sanos, vitales, y en lo posible capaces de rendimiento»¹⁸⁶, por lo que parece que interesa al Estado la formación para la vida comunitaria y para que cada individuo pueda reconocer sus derechos.

En cambio, la Iglesia se interesa por «su misión de magisterio universal que le ha encargado el divino fundador, “para que ella enseñe a los seres humanos la fe divina, conserve puro e incorrupto el tesoro de la fe a ella encomendado, y conduzca y eduque a los seres humanos, sus asociaciones y sus obras, para decoro de las costumbres y pureza de la vida según las normas de la doctrina revelada”»¹⁸⁷ y para «su maternidad sobrenatural, por la cual ella, como esposa de Cristo, “con sus sacramentos y su doctrina pastorea, nutre y educa para la vida de la gracia divina”»¹⁸⁸ Por ello, para Edith Stein, el deber que tiene la Iglesia con los hijos es formarlos desde la fe.

Pero estos grupos, afirma la autora, no son los únicos que tienen el deber de formación, sino que puede haber más personas que colaboren en la educación como pueden ser escritores o artistas:

¹⁸³ Stein, E. *Formadores y medios de formación*, OC IV, p. 525.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ Cfr. *Ibid*, p. 526.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 527.

¹⁸⁷ *Ibid*, p. 528.

¹⁸⁸ *Idem*. (En esta cita, Edith se refiere a la Encíclica *Rappresentanti in terra*.)

«Pero el trabajo educativo planificado también puede ser apoyado por otras partes distintas a las tres comunidades educativas mencionadas: por personas individuales o por asociaciones que de suyo se proponen como meta la formación de seres humanos, por ejemplo como profesores, escritores, artistas u organizadores de las correspondientes empresas.»¹⁸⁹

Es importante recordar que María Zambrano también se preocupa por esta cuestión y afirma que «no tener maestro es no tener a quien preguntar y más hondamente todavía, no tener ante quien preguntarse»¹⁹⁰ y que «el maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de la de verdad.»¹⁹¹

Hay ciertas situaciones durante la formación en que quizá sea importante el apoyo del maestro, para que, como dice María Zambrano, se llegue a preguntar por la verdad y así pueda llegar a lo que Edith Stein llama un ser humano completo.

Por otro lado, los formadores tienen una gran importancia, porque como afirma la filósofa alemana, «esto hace necesario que el maestro sepa ser a la vez un educador consciente de su responsabilidad»¹⁹², es decir, que los formadores deben cumplir su vocación ya que tal vez, como decía María Zambrano:

«Nada hay que más que ella ligue al individuo con la sociedad, ni la heredada posición social, ni los oficios del poder, ni las apariciones fulgurantes en la escena crean este vínculo entre el individuo y la sociedad del modo permanente en que se da cuando el maestro cumple su vocación.»¹⁹³

Ultima Stein el tema de la educación, con la formación específica que deben recibir las mujeres tanto amas de casa como mujeres que tengan una profesión: «de inmediato se ve que, tanto el ama de casa como cualquier otra mujer que hoy esté en la

¹⁸⁹ *Op. Cit.* Stein, E. *Formadores y medios de formación*, OC IV, p. 529.

¹⁹⁰ Zambrano, M. *Filosofía y educación*, Málaga, Ágora, 2007, p. 117.

¹⁹¹ *Ibid*, p. 118.

¹⁹² Stein, E. *Trayectos de la formación*, OC IV, p. 539.

¹⁹³ *Op. Cit.* Zambrano, M. *Filosofía y educación*, p. 111.

vida práctica, debería saber hacer cuentas *con precisión* (mucho más de lo que hoy es el caso por término medio).»¹⁹⁴ Dándole importancia también a la expresión ya que «para ello es necesario poseer un patrimonio lingüístico rico, tal y como se gana mediante el mucho oír y hablar, leer y escribir»¹⁹⁵, afirmando que «el pensar y el hablar están íntimamente unidos, son fundamentalmente un solo proceso.»¹⁹⁶

Como hemos podido observar, es importante en el pensamiento de Edith Stein la formación para las mujeres, para que puedan alcanzar un trabajo profesional y poder realizar su vocación específica concluyendo que:

«Además de las instituciones superiores de formación que han surgido como caminos preparatorios para el estudio superior, se haya afianzado en la escuela superior femenina un tipo de enseñanza que pone en el centro la preparación para las tareas femeninas específicas, constituye sin duda una gran conquista y podría servir como punto de partida para estimular y fomentar también en los otros tipos de escuela una adecuación cada vez más completa a las necesidades específicas de la femineidad.»¹⁹⁷

¹⁹⁴ Stein, E. *Trayectos de la formación*, OC IV, p. 546.

¹⁹⁵ *Ibid*, p. 547.

¹⁹⁶ *Idem*.

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 551.

4. LO FEMENINO EN RELACIÓN CON EL HOMBRE

4.1 Esponsalidad

«Hombre y mujer están configurados para llevar una vida en reciprocidad, como un único ser.»¹⁹⁸

Con esta afirmación de la filósofa, vemos lo que verdaderamente significa el matrimonio. La relación del hombre con la mujer debe ser tan estrecha que lleguen a ser “un único ser”, ser uno solo. El matrimonio es la unidad, es la complementariedad del hombre y la mujer.

Stein hace un recorrido desde el Génesis para ver la creación del hombre y de la mujer: «Dios creó al hombre como varón y mujer dando a cada uno un modo y determinación propios: “No es bueno que el hombre esté solo”, así dijo después de la creación del primer hombre dándole una mujer como compañera»¹⁹⁹, este ser compañera lo describe como «ir al lado del hombre, tomar parte con amor en su vida, con fidelidad y dispuesta a servir es lo característico de la feminidad. Ello conlleva a tener capacidad de empatía hacia el otro y sus necesidades, capacidad y docilidad de adaptación.»²⁰⁰

Esta afirmación podría ser criticada porque parece que la mujer toma un segundo plano, es decir, que el importante es el hombre y que la mujer debe acompañarle para, de cierta manera, “servirle”, pero esto es una definición que hace la autora desde el sentido de la creación, de hecho, afirma y defiende la igualdad entre hombres y mujeres, pero la mujer como individuo suele ser más empática que el hombre, tiene el don de cuidar y proteger debido a la vocación natural de madre como veremos más adelante.

En el *Génesis* ya se muestra la relación entre hombre y mujer y la misión a la que ambos están encomendados: ser imagen de Dios.²⁰¹ En este libro del *Antiguo Testamento*, se explica detalladamente la creación del ser humano, como comentábamos anteriormente, Dios crea en primer lugar al hombre y luego a la mujer para que fuera su

¹⁹⁸ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 56.

¹⁹⁹ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 249.

²⁰⁰ *Idem*.

²⁰¹ Cfr. Stein, E. *Vocación del hombre y de la mujer según el orden y la naturaleza de la gracia*, OC IV, p. 274.

compañera: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.»²⁰² Es el “un único ser” del que hablábamos anteriormente cuando decíamos que el hombre y la mujer deben estar tan íntimamente unidos que formen una sola persona.

Que la mujer proceda del hombre y que este último sea el primero en la creación, no significa que la mujer sea inferior al hombre, porque como declara Edith «Dios es *uno y trino*: así como del Padre procede el Hijo, y del Hijo y el Padre el Espíritu, así también la mujer ha salido del hombre y de ambos la descendencia.»²⁰³, es decir, que al igual que Dios es uno y trino, hombre y mujer proceden de Dios, por tanto son iguales, son uno, como dice San Pablo en la Carta a los Efesios: «El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros.»²⁰⁴

También afirma Edith que «hay que pensar la vida de la primera pareja humana como la más íntima comunidad de amor, que ellos colaboraban como un ser único en plena armonía de fuerzas.»²⁰⁵ Esta primera unión entre hombre y mujer de la que habla Stein, se da antes de la caída del pecado original, ya que a raíz de ese momento su relación entre ellos cambia, al igual que su relación con Dios.

El sentido de la sponsalidad según Edith Stein es «compartir la vida de otro ser humano y participar en *todo* lo que le afecta, en lo más grande y en lo más pequeño, en las alegrías y en los sufrimientos, pero también en los trabajos y problemas constituyen su don y su felicidad.»²⁰⁶

El pensamiento que tiene la autora es el de la complicidad en la relación entre los esposos, esto quiere decir compartir todos los momentos de la vida y afrontarlos juntos, es el apoyo mutuo y el amor. Esta unión es la que hace donar tu vida por el otro, es la entrega conjunta para vivir en comunión con la persona que te complementa, para caminar juntos hacia la plenitud.

²⁰² *Idem.*

²⁰³ *Ibid*, p. 275.

²⁰⁴ Ef 5, 28-30.

²⁰⁵ *Op. Cit.* Stein, E. *Vocación del hombre y de la mujer según el orden y la naturaleza de la gracia*, OC IV p. 275.

²⁰⁶ Stein, E. *El ethos de las profesiones femeninas*, OC IV, p. 163.

En el matrimonio, afirma la autora que en la mujer «está vivo el deseo de desarrollar sin obstáculos su propia personalidad, pero no menos el de ayudar a los seres humanos de su entorno en orden a su pleno desarrollo: y así el hombre encontrará en ella la mejor consejera tanto para su propia conducta como para la de los hijos.»²⁰⁷ Esto lo comentábamos anteriormente, la mujer se preocupa por el ser humano porque tiene esa inclinación por intentar ayudar a los demás. La mujer puede desarrollarse ella misma y es la que se presta a que los demás se desarrollen y lleguen a ser “seres humanos completos”, esto lo podemos observar claramente en las madres, ellas dan todo por sus hijos y ayudan a su educación. Por ello afirma Stein:

«La forma originaria de la especificidad femenina es con frecuencia una desviación y un bloqueo de aquella correcta actitud pues existe una inclinación a hacerse valer: a preocuparse consigo mismo y a que se ocupen de una misma los demás; un afán por el amor y la estima, así como una incapacidad para soportar una crítica porque es recibida como un ataque contra la propia persona.»²⁰⁸

Para Stein el matrimonio forma parte de la vocación natural de la mujer, pero en cambio, podemos ver cómo declara la propia Beauvoir que no se trata de vocación natural, sino de lo que se espera de las mujeres, es decir, la cierta obligación que tienen las mujeres por la presión sometida desde pequeñas para que se casen: «El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio. La mayor parte de las mujeres, incluso en la actualidad, están casadas, lo han estado, se preparan para estarlo o se lamentan por no haberlo logrado.»²⁰⁹ Para la filósofa francesa, el matrimonio no es una opción sino una obligación. En cambio, Stein garantiza: «a partir de mis personales observaciones quisiera incluso creer que hay en la generación joven una fuerte alegría matrimonial, un deseo de vida matrimonial y doméstica más acentuado que en la generación precedente.»²¹⁰ Por lo que quiere decir que las nuevas generaciones quieren

²⁰⁷ *Op. Cit.* Stein, E. *Vocación del hombre y de la mujer según el orden y la naturaleza de la gracia*, OC IV, p. 289.

²⁰⁸ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 76.

²⁰⁹ Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 541.

²¹⁰ Stein, E. *Panorama sobre la problemática*, OC IV, p. 460.

casarse, es una decisión mutua, por tanto es una elección y no una obligación por parte de la tradición.

El problema que le ve Beauvoir al matrimonio, es que «para las muchachas, el matrimonio es la única forma de verse integradas en la sociedad y si “quedan para vestir santos” se convierten en deshechos sociales»²¹¹, esto es un problema que se resuelve con la educación para las mujeres, porque si las mujeres tienen una profesión aparte de su vocación natural, se verán ya integradas en la sociedad, y no tendrán que casarse sólo por ese motivo, sino que ellas se casarán porque verdaderamente quieran hacerlo puesto que no necesitan la compañía de un hombre para poder adquirir una vida social. Por ello, afirma Stein que «la entrada de las mujeres en las más variadas ramas profesionales podría significar una bendición para la vida social en su conjunto, la privada y la pública, precisamente si se hiciera el ethos específicamente femenino.»²¹²

Pero ante esto, vemos que Beauvoir afirma que «las profesiones femeninas en general son ingratas y mal pagadas; el matrimonio es una carrera más ventajosa que muchas otras.»²¹³ Se da el matrimonio como vía de escape para que la mujer tenga una vida social activa, pero esto se solucionaría si hubiera verdadera igualdad en los salarios para hombres y mujeres que realizan la misma profesión.

Por otro lado, para poder acompañar a otra persona tienes que estar bien contigo misma, por ello afirma Stein que «para poderlo ser, hay que estar una misma bien asentada; pero esto sólo es posible si interiormente todo está en el orden debido y descansa en equilibrio»²¹⁴, lógicamente no podemos ayudar a alguien que atraviesa por un problema, si nosotros mismos estamos ocupados con nuestras preocupaciones y no llegamos a pensar en el otro. Aquí cobra sentido la empatía:

«Lo mismo puede ocurrir a los demás, y así enriquecemos empáticamente nuestro sentir, y “nosotros” sentimos ahora otra alegría que “yo” y “tú” y “él” aislados. Pero “yo” y “tú” y “él” permanecen conservados en el “nosotros”, ningún “yo”, sino un “nosotros”, es el sujeto del sentir a una. Y no experimentamos acerca de los demás mediante el sentir a una, sino

²¹¹ *Op. Cit.* Beauvoir, S. *El segundo sexo*, p. 543.

²¹² Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 34.

²¹³ *Op. Cit.* Beauvoir, S. *El segundo sexo*, p. 546.

²¹⁴ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 76.

mediante el empatizar; por empatía devienen posibles sentir a una y enriquecimiento del propio vivenciar.»²¹⁵

El ejemplo de esposa, lo vemos en Stein, en la Virgen María: «confianza callada e ilimitada, que descansa asimismo en una confianza ilimitada; obediencia silenciosa; coparticipación fiel y natural en el dolor, y todo en subordinación a la voluntad de Dios, que le ha dado el esposo como defensor humano y cabeza visible.»²¹⁶

Como conclusión, podemos ver que para Edith Stein, la sponsalidad es la unidad de vida y amor donde Dios se hace presente, es donde la pareja crece tanto intelectualmente como personal y profesionalmente; y esto es lo que ayuda a que ambos lleguen a ser seres humanos completos.

4.2 Maternidad

«La auténtica maternidad es al mismo tiempo una vocación natural y sobrenatural: la natural consiste en educar a los hijos para esta vida y conducir sus fuerzas físicas y anímicas hacia el mejor desarrollo; la sobrenatural formar hijos de Dios ayudándoles a que participen en la vida eterna.»²¹⁷

Para Edith Stein, la maternidad es la vocación natural que tiene la mujer puesto que como hemos observado en el anterior apartado, el fin de la relación entre hombre y mujer en el matrimonio es la procreación. Para la autora, es muy relevante porque la maternidad no se da solo con tus propios hijos sino con toda persona que lo necesite, por este motivo, la maternidad, según Stein, «capacita a la mujer para ser cuidadora y educadora de sus propios hijos, pero su disposición básica no se limita a esto, sino que se extiende también a su marido y a todos los seres que se encuentran en su entorno»²¹⁸, como veremos más adelante. Esto lo podemos percibir en la filósofa contemporánea Martha Nussbaum, que se preocupa por la capacidad del cuidado de la mujer respecto a la familia:

²¹⁵ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, Madrid, Trotta, 2004, p. 34.

²¹⁶ Stein, E. *El ethos de las profesiones femeninas*, OC IV, p. 165.

²¹⁷ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 253

²¹⁸ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 27.

«Cuando hablamos de amor y de cuidados, estamos hablando tanto de emociones como de complejos patrones de comportamiento, mediados no solamente por el deseo, sino también por hábitos y normas sociales. La tendencia de las mujeres de concentrar sus energías en el cuidado de los niños y de la familia puede muy bien tener raíces naturales; en un tiempo de la prehistoria humana tal división de papeles puede haber tenido una importancia adaptativa.»²¹⁹

Respecto a la maternidad, Edith le da mucha importancia a la relación madre e hijo porque la madre tiene una relación más estrecha con el hijo que el padre, ya que es ella la que lo lleva en su seno y por tanto «sus vidas están íntimamente unidas»²²⁰ como dice la filósofa.

A la madre es a la que le corresponde, como ya hemos comentado con anterioridad, cuidar y proteger a sus hijos, esto no lo dice Stein con la intención de que la mujer se deba quedar en casa simplemente atendiendo a sus hijos y sin poder ejercer una profesión, sino que lo dice porque desde el punto de vista biológico, la mujer lleva durante nueve meses a su hijo en el vientre y por ello tiene el instinto de protegerlo.

En unas de las conferencias que dio Edith en Múnich sobre *El arte materno de la educación*, le expresaba a las mujeres que allí se encontraban que «¿Con qué derecho puede una mujer, que no es madre, atreverse a hablar a madres sobre el arte de la educación materna?»²²¹ Pero allí exponía que «es algo misterioso la relación entre madre e hijo»²²² y es que, como dice la autora, la relación entre madre e hijo es tan especial que incluso sabe lo que necesita en cada momento, un claro ejemplo lo podemos ver cuando el hijo tiene algún problema, llega a casa y la madre rápidamente le pregunta por aquello que le inquieta. Por esta razón afirma que la madre es indispensable en la vida de un hijo, puesto que ella sabe todo lo que puede necesitar y nadie puede entregar el amor que tiene una madre hacia su hijo.

Para Stein, la madre tiene la responsabilidad de educar a su hijo debido a su relación tan íntima, como podemos ver en la siguiente cita de la filósofa: «El cercano

²¹⁹ Nussbaum, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder, 2002, p. 347.

²²⁰ *Op. Cit.*, Stein, E. *La mujer*, p. 249.

²²¹ Stein, E. *El arte materno de la educación*, OC IV, p. 374.

²²² *Ibid*, p. 375.

vínculo corporal del niño a la madre, y la especial dotación de la mujer para la participación y servicio de la vida ajena, también su más fuerte sentido para el desarrollo armónico de las fuerzas, pone de manifiesto su participación principal en la educación.»²²³ Por esto, Edith Stein afirma que «ser madre, es decir, proteger, custodiar y llevar a su desarrollo la genuina humanidad. Para ello es necesario nuevamente tenerlo en sí y saber claramente en qué consiste; de otra manera no se podría educar para ello. Esta doble tarea sólo puede ser cumplida si se tiene la correcta actitud personal.»²²⁴

Esto también lo veíamos en la sponsalidad, ya que para educar a un hijo, para ayudar a otro ser humano, debe sentirse bien consigo misma porque es una gran responsabilidad pues debe darle una correcta educación. De ahí que Stein testifique que las madres que saben educar a sus hijos y que saben “ponerlos en las manos de Dios”,²²⁵ son las que necesita este mundo para que todos lleguemos a ser seres humanos completos, porque en la mujer, según la autora, «vive una tendencia natural al todo y a lo acabado, y esto nuevamente en una doble dirección: ella desearía alcanzar la condición de ser humano total, convertirse en un ser humano desarrollado en plenitud y también quisiera ayudar a otros a serlo, y en todo caso, allí donde tiene que tratar con personas, mostrarse como una persona entera.»²²⁶

Por lo tanto, en el matrimonio y en la maternidad, la mujer debe ocuparse de cuidar a las personas que le rodean y por eso, podemos ver la siguiente ratificación: «La tarea de la madre respecto a sus hijos es muy afín a la de la esposa respecto al marido, sólo que allí ella debe ante todo cuidar, posibilitar el desarrollo, dirigir, y sólo gradualmente, ante el hijo ya crecido, retirarse para asumir la función de compañera.»²²⁷ Es aquí donde especifica Stein que la mujer realiza un “servicio desinteresado”²²⁸, es decir, que todo lo que hace, lo cumple por amor. De este amor servicial dice Edith Stein que «no es ni sumisión esclava ni dominante autoafirmación del propio yo»²²⁹ y es «la esencia de la maternitas, debe necesariamente extenderse a todas las criaturas por amor a Cristo.»²³⁰

²²³ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 64.

²²⁴ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 76.

²²⁵ Cfr. *Ibid*, p. 80.

²²⁶ *Ibid*, p. 75.

²²⁷ Stein, E. *La vida cristiana de la mujer*, OC IV, p. 334.

²²⁸ Cfr. *Idem*.

²²⁹ Stein, E. *El objetivo de la formación*, OC IV, p. 519.

²³⁰ *Idem*.

Pero la maternidad no es solo responsabilidad de la madre. Es decir, parece que le estamos dando toda la responsabilidad a la madre por su vínculo especial, pero también es importante la figura paterna en la vida del niño porque no hay que olvidar, que ese niño es el fruto de su amor esponsal. De la misma manera, el padre tiene el deber de educar y de cuidar a su hijo: «Cosa del hombre no es sólo el mero contenido material de su trabajo, sino también la lucha por la existencia, la procura del necesario sustento de vida para la familia.»²³¹

Desde otro punto de vista, vemos que Simone de Beauvoir dirá que como la mujer está tan sometida al hombre, depende de la reacción de éste respecto al embarazo, ella tendrá una actitud u otra ya que según esta filósofa, «el embarazo es sobre todo un drama que se desarrolla en la mujer entre ella misma y ella misma; lo vive a un tiempo como enriquecimiento y una mutilación; el feto es una parte de su cuerpo y es un parásito que explota; lo posee y es poseída por él»²³², el embarazo lo vemos aquí como una “maldición” y si, por otra parte, el marido no está conforme, podría desencadenar en un sentimiento de fracaso en la mujer.

La perspectiva de Beauvoir, que no está mediada por una visión trascendente, atiende a los aspectos más genéricamente sociales e incluso personales o egoístas de lo que el embarazo supone para la mujer, quizá con la intención de advertir a las mujeres en general de lo que son ciertas desventajas y problemas. Pero, en cualquier caso, atender únicamente a esa perspectiva no proporciona una estimación completa del asunto, y en este sentido nos parece que Stein propone una visión más profunda cuando dice que para ello tenemos que mirar a María, porque «la imagen de la madre de Dios nos muestra una actitud anímica básica correspondiente a la vocación natural de la mujer»²³³, puesto que es «una vocación que viene de Dios y que hay que ejercer por amor de Dios y bajo la dirección divina.»²³⁴ Ella es la imagen más perfecta de mujer, de esposa y de madre, por lo que es a ella a quien debemos contemplar porque es la única sin pecado. Es en ella a quien debemos unirnos para llegar a la plenitud.

Para la Virgen María, dice Stein, «en el punto central de su vida está su hijo. Ella atiende a su nacimiento con bienaventurada expectación, ella protege su infancia, ella lo

²³¹ Stein, E. *La vida cristiana de la mujer*, OC IV, p. 333.

²³² Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2006, p. 648.

²³³ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 30.

²³⁴ *Idem.*

sigue en su caminar, cerca o lejos, según lo desea él; ella le tiene en sus brazos una vez muerto; ella cumple el testamento del que se ha ido.»²³⁵ Esto lo hacía porque así cumplía la voluntad de Dios y es a lo que todos estamos llamados.

Como conclusión, podemos decir que, para Edith Stein, la vocación natural más importante es la de ser madre por la responsabilidad que ello conlleva, al tener que ofrecer todo su amor y llevar a todas las personas hacia Dios.

²³⁵ Stein, E. *El ethos de las profesiones femeninas*, OC IV, p. 165.

5. LO FEMENINO EN RELACIÓN CON DIOS

En primer lugar, debemos preguntarnos quién es Dios. A lo largo de la historia, el hombre, se ha preguntado por esta cuestión, y es que debe haber un ser superior creador de todo lo creado, que es superior al hombre y que éste último depende de él. Por lo que Stein afirma que esa búsqueda le corresponde a la filosofía y que deberá desencadenarse en los límites del conocimiento natural.²³⁶

La autora confirma que «Dios es espíritu puro»²³⁷, esto significa que «es infinito, no está circunscrito a los límites del ser, y en este sentido no está fijado: no es una sustancia limitada, que sea algo y no otra cosa, y en general hay que excluir de Él cualquier tipo de ser negativo»²³⁸, por ello, Dios es perfecto.

Cabe destacar que para Stein, «el espíritu de Dios es intelecto y voluntad, intelecto que se conoce a sí mismo y voluntad que se quiere a sí misma, una y otra cosa no por separado, sino unidas en un único ser espiritual»²³⁹, y que este espíritu puro «es persona y, por cierto, en la forma más alta de personalidad.»²⁴⁰

Al ser infinito y la forma más alta de personalidad, Dios es creador del mundo y como creador del mundo crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. Ellos tienen el deber de parecerse lo máximo posible a Él y declara Stein, que lo realizan cuando obedecen a la llamada de Dios:

«Dios creó al ser humano como hombre y como mujer, y ambos según su imagen. Sólo cuando se desarrolle plenamente la especificidad masculina y la femenina se alcanzará la máxima similitud posible respecto de Dios y la más profunda compenetración de toda la vida terrenal con la vida divina.»²⁴¹

Desarrollar plenamente la especificidad, consiste en cumplir la vocación a la que estás llamado y por tanto, cumplir la voluntad de Dios. Según Stein, para realizar

²³⁶ Cfr. Stein, E. *Estructura de la persona humana*, OC IV, p. 594.

²³⁷ *Ibid*, p. 675.

²³⁸ *Idem*.

²³⁹ *Ibid*, p. 676.

²⁴⁰ *Idem*.

²⁴¹ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 44.

cualquier vocación «debe haberse manifestado una *llamada* de alguien a alguien *para algo*, y de un modo *perceptible*»²⁴² y ésta “llamada” a realizar algo en concreto, ya sea ejercer una profesión, llamada al matrimonio, a la maternidad, a la vida religiosa... se da por parte de Dios: «Él es quien llama a todo ser humano para algo a lo que está llamado, a cada ser humano individual para algo para lo que está llamado de forma completamente personal.»²⁴³ Es decir, que cada persona está llamada por Dios a realizar una misión en concreto.

Por su parte, la respuesta del hombre a la llamada se da cuando la persona se deja guiar por Dios, es decir, cuando disponemos todo nuestro ser a Dios, como dice Stein, «sólo quien se abandona completamente en las manos del Señor puede confiar en que será guiado con seguridad»²⁴⁴, de hecho, afirma también que «la especificidad de la mujer consiste esencialmente en la particular receptibilidad para la acción de Dios en el alma, y llega a su pleno desarrollo si nos abandonamos a esta acción confiadamente y sin resistencia»²⁴⁵, por tanto si nos dejamos llevar por Dios lograremos realizar la especificidad para la que hemos sido creados.

Cuando la persona tiene una relación estrecha con el Señor, tiende a negarse a sí misma, a confiar en Él y a dejarlo todo a la Providencia. Esto hace que tenga empatía hacia los demás, que le preocupen las circunstancias del otro y que intente ayudarlo, por eso expresa Edith: «olvidarse de sí mismo, liberarse de todos los deseos y aspiraciones propios, obtener un corazón para todas las penurias y necesidades ajenas, eso sólo puede darse en la relación diaria, confiada en el Salvador en el tabernáculo»²⁴⁶ y esto se nos da a través de la fuerza de la gracia.

La fuerza de la gracia, según Stein, es la que recibimos de Dios y a través de ésta se consigue esa íntima relación con el Creador, y especifica que «sólo por la fuerza de la gracia puede la naturaleza ser liberada de sus heridas, restablecida en la pureza y dispuesta para la aceptación de la vida divina. Y de esta vida divina misma es la fuerza interior de las que proceden las obras de amor.»²⁴⁷

²⁴² Stein, E. *Vocación del hombre y la mujer según el orden y la naturaleza de la gracia*, OC IV, p. 273.

²⁴³ *Idem*.

²⁴⁴ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006. p. 73.

²⁴⁵ Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 79.

²⁴⁶ *Op. Cit.* Stein, E. *La mujer*, p. 42.

²⁴⁷ *Ibid*, p. 41.

Esta fuerza interior es la que invita a dar la vida, a que salgamos de nosotros mismos, a que dejemos de ser egoístas y salgamos al rescate del otro, al encuentro con el necesitado. Esto es posible si conseguimos sanar nuestras heridas producidas por el pecado y que sólo Jesús, el Hijo de Dios, puede curar, y las sana dando su vida por nosotros en la cruz.

Esa relación y esa sanación, dice Stein que se logra cuando tenemos un encuentro diario con el Señor, ofreciéndole cada día, asistiendo a la Eucaristía: «Mi primera hora de la mañana pertenece al Señor. La obra que él me encomienda quiero realizarla, y él me dará la fuerza para realizarla»²⁴⁸, en ese momento aclara que no tenemos que preocuparnos por nosotros mismos sino del sacrificio que se está realizando «cuando el Señor venga luego a mí en la sagrada comunión, entonces podré yo preguntarle: “¿Qué mandáis hacer de mí?” (Santa Teresa). Y lo que, tras silencioso coloquio, vea como próxima tarea, a ello me dedicaré.»²⁴⁹ Esta relación tan íntima de la que habla la filósofa, se da en la comunión, Stein expone que es invitada a expresar esta unión a las demás personas, para que ellas también puedan conocer que Cristo está vivo:

«Grande y generosa se ha hecho el alma, porque ha salido de sí y ha ingresado en la vida divina. Como una llama tranquila arde en ella el amor que ha encendido el Señor, y la lleva a manifestar amor y encenderlo en los otros: *flamescat igne caritas, accedat ardor proximos*. Y contempla claramente ante sí el próximo trocito de camino; no ve demasiado lejos, pero sabe, cuando ha llegado allí, donde ahora se corta el horizonte; entonces se abrirá un nuevo panorama.»²⁵⁰

Como podemos ver, esta cita tiene referencias místicas a San Juan de la Cruz ya que él habla de la negación de sí mismo, como aparece también en otras diversas experiencias religiosas como el budismo, ya sea de la corriente *hinayana* que se trata de la entrega fiel a lo absoluto, como de la corriente *mahayana* que se trata de la compasión al necesitado.

²⁴⁸ Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 211.

²⁴⁹ *Idem*.

²⁵⁰ *Idem*.

También muestra la autora que no todos los métodos que utilizamos para relacionarnos con Dios le sirven a todo el mundo, ya que cada individuo es distinto y cada persona tiene una relación diferente con el Señor: «los medios adecuados para establecer la conexión con lo eterno, para mantenerlos, o para revitalizarlos –como la meditación, la lectura espiritual, la participación en la liturgia, en los actos de piedad popular, etc.- no son todos igualmente fructíferos para cada uno ni para todos los tiempos»²⁵¹, por ello, «es importante encontrar el método más eficaz y aprovecharse de él»²⁵², es decir, que a raíz de la experiencia debemos buscar el medio que nos venga mejor para mantener la relación con Dios.

Es importante destacar en este capítulo que al igual que la mujer tiene la vocación natural de ser esposa y madre, tiene también una vocación sobrenatural. Esta vocación sobrenatural es la de consagrarse a Dios, que sólo se puede dar por una llamada especial, una llamada en la que la mujer y el hombre están dispuestos a donar su vida. Es cierto que todo cristiano está llamado a dar su vida por Cristo ya sea en su trabajo, en casa o con sus hijos; pero en esta vocación sobrenatural, la persona está dispuesta a entregar su vida entera, es decir, a abandonarse totalmente a Dios, a vivir para Él, y por esto, Edith habla sobre lo que significaría ser *sponsa Christi*:

«El que está destinado a una vocación al celibato, deberá acogerla como una llamada de Cristo. La mujer que oye esta llamada debe asir la mano tendida de Dios y dejarse guiar por ella. Ella debe, pues, aun no perteneciendo a una congregación religiosa, reclamar para sí el título honorífico de “sponsa Christi” y ser consciente de la especial solicitud que Dios otorga a los consagrados a su servicio»²⁵³

Por este motivo, dice Stein, «es imposible que una vida en comunión con Dios sea solitaria o vacía de amor. El corazón divino es la fuente inagotable donde la vida del hombre puede formarse rica y fructuosamente, y la fuente que puede llevar a su más hermosa perfección la vocación femenina.»²⁵⁴ Esto lo dice porque Dios es amor y es

²⁵¹ *Ibid*, p. 213.

²⁵² *Idem*.

²⁵³ Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 253.

²⁵⁴ *Ibid*, p.254.

que «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos»²⁵⁵, por tanto, quien se consagra a Dios recibe el amor abundante del Creador y es capaz de transmitir ese amor a los demás y ayudan por tanto a que las demás personas lleguen a ser seres humanos completos.

En cambio, desde el humanismo aparentemente ateo, nos sorprende Simone de Beauvoir con esta revolucionaria frase en la que la entrega a lo divino resulta sólo de la decepcionante experiencia del amor humano, como si fuera un amor degradado: «el amor se le ha asignado a la mujer como vocación suprema, y cuando se lo dirige al hombre busca en él a Dios. Si las circunstancias no le permiten amor humano, si está decepcionada o es exigente, optará por adorar la divinidad en Dios mismo.»²⁵⁶ Esto quiere decir que, para Simone de Beauvoir, si la mujer no encuentra al hombre perfecto, siempre podrá consagrarse a Dios, pero no habla de una llamada especial como tal, sino de una vía de evasión al no poder tener amor humano.

Sin embargo, para la religiosa alemana, el amor divino se concretaba en la excelencia, que se expresaba no sólo en la tradición carmelitana, sino también en la benedictina, como recoge en la siguiente cita que asume de la regla de San Benito:

«Ser esposa de Cristo significa pertenecer al Señor y no anteponer nada al amor de Cristo. Poner el amor de Cristo por encima de todo, no solo en la convicción teórica, sino en la profundidad del corazón y en la praxis de la vida, eso significa estar desasido respecto de todas las criaturas.»²⁵⁷

Por lo que una persona que no esté llamada a realizar esa vocación, no llegará a tener la constancia y la fuerza interior necesaria para poder vivir esa vida de entrega a Dios: «De los sacerdotes y de las órdenes religiosas se dice, también según el uso lingüístico habitual, que ellos deberían estar especialmente llamados por vocación, es decir, que en ellos debería haberse producido una llamada particular de Dios.»²⁵⁸

²⁵⁵ Jn 15, 13.

²⁵⁶ Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011, p. 839.

²⁵⁷ Stein, E. *El objetivo de la formación*, OC IV, p. 519.

²⁵⁸ Stein, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006, p. 79.

En concreto, la mujer en la vida religiosa, solo puede ser esposa de Cristo, es decir, no puede ser sacerdote, y esto es una cuestión de la que también habla la filósofa, ya que se puede ver que quizás la Iglesia sea machista porque no deje que las mujeres puedan ejercer el ministerio sacerdotal, pero Stein especifica que Jesús eligió a doce hombres como sus discípulos y a ninguna mujer: «esto me parece demostrar que, para ejercer como sus representantes ministeriales en la tierra, sólo quería hombres»²⁵⁹

En el Evangelio podemos ver la cantidad de mujeres que seguían a Jesús y la relación tan buena que el Hijo de Dios tenía con ellas, de hecho Dios acudió a una mujer para nacer y es en Ella, en la Virgen María, en la que la mujer debe fijarse porque Ella es la “esclava del Señor” y la primera *Sponsa Christi*.

Por último, cabe destacar, que para Edith Stein «pertenecer y servir a Dios por libre donación de amor constituye no sólo la vocación de algunos elegidos, sino de todo cristiano, consagrado o no consagrado, hombre o mujer: cada cual está llamado al seguimiento de Cristo.»²⁶⁰

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ Stein, E. *Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia*, OC IV, p. 295.

CONCLUSIONES

Tras finalizar el desarrollo de la investigación, creemos haber podido contribuir a que sea mejor comprendida la actitud de Edith Stein hacia la persona y, más concretamente, hacia la mujer: la creación, su especificidad, el problema de la formación y las relaciones sociales y religiosas.

El núcleo de la filosofía de la autora se desarrolla en su tesis doctoral, *Sobre el problema de la empatía*, en la que realiza una investigación dirigida hacia ese “ponerse en lugar del otro”. Podemos decir que es el centro de su filosofía porque, como hemos observado a lo largo del trabajo de investigación, la preocupación de la filósofa es la persona, su dignidad y su igualdad entre los demás seres humanos.

En su vivencia personal, Stein sufrió la marginación por su condición femenina, y por este motivo estudia la especificidad que tiene la mujer en el mundo y decide dar conferencias a mujeres con la finalidad de que ellas aprendan a ser independientes, a realizar su vocación profesional y a formarse como personas. Como vemos, su preocupación por el ser humano no se queda solo en el ámbito filosófico, sino que va más allá, decide actuar para asistir a las personas que, por ejemplo, no han tenido la suerte de poder formarse.

Ya en aquella época se luchaba por una buena formación y en concreto por una formación para mujeres. Esto es importante también en la actualidad, cada vez son más los trabajos que exigen una buena formación y aun así puede que no seas un buen candidato. También es importante en este tiempo el pensamiento de Edith Stein, porque seguimos viendo en algunos puestos de trabajo de diferentes profesiones que se suelen ofrecer a los hombres que, en verdad, se da una marginación hacia las mujeres, cuando quizás éstas estén más y mejor capacitadas.

Cabe destacar que en la convivencia social, la complementariedad entre hombre y mujer es fundamental para la autora, ya que como hemos podido comprobar, la mujer y el hombre pueden llegar a la plenitud si se acompañan mutuamente, y en esto consiste el apoyo, la ayuda y el cariño que debe tener cualquier relación entre personas. Esta complementariedad es el fin que debe tener cualquier relación de pareja, y que como hemos visto con Beauvoir, se puede llegar a olvidar por pensar en nosotros mismos y no

en el otro, es decir, por el puro egoísmo que se da cuando buscamos nuestro propio placer.

Por último, hemos señalado la importancia que tiene para la filósofa el Creador. Edith Stein se convirtió al catolicismo en 1922, por lo que en las conferencias en las que nos hemos basado para la realización del trabajo ya era católica, y esa es la razón de que haga referencia a Dios respecto a diferentes temas porque como ella misma nos dice, cada persona está llamada a realizar una acción en concreto, ya sea profesional, espiritual o socialmente, y esta llamada solo nos puede llegar si tenemos una relación diaria con el Señor.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*, Madrid, Gredos, 2014.

BEAUVOIR, S. *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2011.

Biblia de Jerusalén, quinta edición, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2019.

FERRATER MORA, J. *Diccionario de filosofía. Tomo II*, Barcelona, Ariel, 1994-2004.

FERRER, U. (ed.), *Para comprender a Edith Stein*, Madrid, Palabra, 2008.

GOLEMAN, D. *La práctica de la inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 2006.

GUTIÉRREZ, A., *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*, Sevilla, Thémata, 2018.

MORENO, J. *Edith Stein en compañía. Vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014.

NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder, 2002.

STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, Burgos, Monte Carmelo, 2006

STEIN, E. *Estrellas amarillas*, Madrid, Espiritualidad, 2006.

STEIN, E. *La mujer*, Madrid, Palabra, 2006.

STEIN, E. *Obras Completas*, volumen I, Madrid, Espiritualidad, 2002-2007.

- Stein, E. *Cartas a Agnella Stadtmüller*, OC I, p. 763.
- Stein, E. *Cartas a Anne Delattre*, OC I, p. 1199.
- Stein, E. *Cartas a Antonia Engelmann*, OC I, p. 1409-1412.
- Stein, E. *Cartas a Emil Vierneisel*, OC I, p. 1254.
- Stein, E. *Cartas a Fritz Kaufmann*, OC I, p. 673-675.
- Stein, E. *Cartas a Gisela Naegeli*, OC I, p. 1117.
- Stein, E. *Cartas a Hedwig Conrad-Martius*, OC I, p. 1132.
- Stein, E. *Cartas a Hilde Vérène*, OC I, p. 1402.
- Stein, E. *Cartas a Johanna van Weersth*, OC I, p. 1353.
- Stein, E. *Cartas a Karl Joseph Schulte*, OC I, p. 1129.

- Stein, E. *Cartas a Konrad Haenisch*, OC I, p. 1123.
- Stein, E. *Cartas a Margarete Günther*, OC I, p. 1128.
- Stein, E. *Cartas a Marvin Farber*, OC I, p. 1355.
- Stein, E. *Cartas a Ottilia Thannisch*, OC I, p. 1347.
- Stein, E. *Cartas a Petra Brüning*, OC I, p. 1031.
- Stein, E. *Cartas a Roman Ingarden*, OC I, p. 557-605, p. 612-672.
- Stein, E. *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, OC I, p. 40-51.

STEIN, E. *Obras Completas*, volumen IV, Madrid, Espiritualidad, 2002-2007.

- Stein, E. *El arte materno de la educación*, OC IV, p. 373-386.
- Stein, E. *El ethos de las profesiones femeninas*, OC IV, p. 159-172.
- Stein, E. *El objetivo de la formación*, OC IV, p. 507-522.
- Stein, E. *El valor específico de la mujer en su significado para la vida del pueblo*, OC IV, p. 71-88.
- Stein, E. *Estructura de la persona humana*, OC IV, p. 555-752.
- Stein, E. *Formadores y medios de formación*, OC IV, p. 523-536.
- Stein, E. *Fundamentos de la formación de la mujer*, OC IV, p. 443-451.
- Stein, E. *La misión de la mujer*, OC IV, p. 246-256.
- Stein, E. *La vida cristiana de la mujer*, OC IV, p. 311-352.
- Stein, E. *Material humano de la formación*, OC IV, p. 483-506.
- Stein, E. *Panorama sobre la problemática*, OC IV, p. 451-482.
- Stein, E. *Problemas de la formación de la mujer*, OC IV, p. 451-552.
- Stein, E. *¿Qué es el hombre?*, OC IV, p. 753-988
- Stein, E. *Sobre el concepto de formación*, OC IV, p. 443-450.
- Stein, E. *Trayectos de la formación*, OC IV, p. 537-551.

STEIN, E. *Sobre el problema de la empatía*, Madrid, Trotta, 2004.

RIEGO, I. "Identidad y misión de la mujer", en Ferrer, U. (ed.), *Para comprender a Edith Stein*, Madrid, Palabra, 2008.

ZAMBRANO, M. *Filosofía y educación*, Málaga, Ágora, 2007.

ZAMBRANO, M. *La aventura de ser mujer*, Málaga, Veramar, 2007.

Enlaces a Páginas Web:

- https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Bibliograf%C3%ADa:Obras_de_Edmund_Husserl (Última consulta: 19/04/2021).
- <https://www.revistadelibros.com/articulos/heidegger-analisis-de-sus-obras> (Última consulta: 12/05/2021).